

Actualidad mundial. N°102

DF/MM/MC 3528

XII-2004

El maremoto de Asia

Carta de María

Apreciada Familia:

Lamentamos mucho que nos haya llevado tanto tiempo hacerles llegar la presente BN. Aunque los mensajes que siguen se recibieron poco después del tsunami, al surgir la situación de Ricky y Ángela, tuvimos que postergarlos hasta hacerles llegar los primeros dos o tres BN sobre ese tema. Sin embargo, esperamos que las Palabras del Señor que reproducimos a continuación les sean de provecho, los inspiren y los espoleen a hacer más por Él. Los queremos muchísimo.



SUMARIO

Resumen de las causas.....	3
El amor, la esperanza y una perspectiva celestial	5
Los sobrevivientes	9
Los sobrevivientes más pequeños.....	15
¿Cómo pudo el hombre permitir que sucediera algo así?	16
Qué sucedió en la dimensión celestial.	21
Lo que ocurrió en el Infierno	26
¿Qué trascendencia tienen estos acontecimientos?.....	29
¡Den más testimonio que nunca!	35
Empuñen el arma de la alabanza	42
La tremenda protección del Señor	43

Queridísimos todos:

Los quiero en el alma. Peter y yo damos **gracias al Señor por cada uno de ustedes, apreciamos el amor que tienen por el Señor y la dedicación que manifiestan, así como el amor y los servicios que prestan al prójimo y la infinitud de magníficas cualidades que poseen y que nos enorgullecen de decir que somos la Familia.**

2. Como saben, justo después de Navidad un fuerte terremoto sacudió el Sudeste Asiático provocando posteriormente un devastador maremoto que dejó tras sí un reguero de destrucción con decenas de miles de muertos en todas las costas del Océano Índico. A continuación les ofrecemos un resumen de la catástrofe que extrajimos de diversos periódicos:

El domingo 26 de diciembre de 2004, a las 6:59 de la mañana hora local, el Océano Índico se vio sacudido por el terremoto más fuerte que haya conocido el mundo desde 1964, con una magnitud de 9 grados. El epicentro tuvo lugar debajo del mar, cerca del extremo norte del archipiélago indonesio.

Al chocar y fracturarse las placas tectónicas a lo largo de casi 1000 km de lecho marino, liberaron una energía acumulada equivalente al poder de más de mil bombas atómicas, a raíz de lo cual las aguas primero se alzaron y luego se abalanzaron frenéticamente sobre las playas.

Las olas que se produjeron como consecuencia se desplazaron a 800 km por hora devastando primero la isla indonesia de Sumatra. El círculo del maremoto fue extendiéndose hasta llegar a la lejana Somalia. Decenas de miles de toneladas de agua arrasaron playas, aldeas y pueblos costeros, llevándose a su paso hoteles y casas como si fueran maquetas de cartón piedra. El tsunami golpeó a doce países, dejando un saldo de decenas de miles de muertos. Para muchos no hubo donde refugiarse. Un turista británico dijo: «Estábamos en el paraíso, y de golpe nos vimos en el infierno».

Cada día que pasa surgen nuevos y cada vez más desgarradores relatos: increíbles testimonios de heroísmo, espanto inimaginable,



Epicentro del terremoto.
Países afectados por el tsunami.

altruismo sin límites y angustia inconcebible. Todas tienen un denominador común: una pérdida tan grande de vidas humanas que se calcula que la catástrofe se cobró más de 225.000 vidas en esta región.

Lo único que queda de un paraíso turístico son escombros y desechos, debajo de los cuales yacen miles de cadáveres. Muchos nunca se recobrarán; a muchos otros, el mar los entregará al cabo de unos meses.

La ayuda humanitaria va llegando a los países más afectados. Pero muchas personas han quedado prácticamente a la intemperie. Unos días después del cataclismo, unos pescadores de la región india de Tamil Nadu pernoctaban en la playa. «Ni siquiera tenemos mantas. La única solución que nos queda es hacer hogueras para combatir el frío», dice Wimol Thongthae, de la aldea de Nam Jem, arrasada por el maremoto. «Usamos los trozos de madera que encontramos en las construcciones destruidas. Apenas si queda una vivienda en pie, y sin embargo, nadie vino a prestarnos ayuda. Estamos desamparados. ¿Cómo es que no viene nadie?»

Una mujer con la cabeza envuelta en un chal arrullaba suavemente a una criatura que tenía en brazos y no dejaba de llorar. «No sé cómo se llamará, no es mío —dijo—. Lo encontré. El agua lo dejó cerca de donde quedé yo. Solo tiene unos nueve meses, tres más que mi hija, que murió.

»Ni siquiera sé dónde está su cuerpo. Puede que nunca lo encuentre. Pero este está con vida. Es como yo, no tiene a nadie. Así que a partir de ahora será mi hijo. Así será como salgamos adelante, formando familias nuevas». (Compilado de artículos de Raymond Whitaker, *The Independent* y Olga Craig, *Electronic Telegraph*.)

3. El terremoto y el consiguiente maremoto ocasionaron más muerte y destrucción que ninguna otra catástrofe natural en mucho tiempo. No solo convulsionó a los países afectados, sino a muchos otros del mundo. Innumerables personas se conmovieron, naciones enteras fueron movidas a compasión, sus gobiernos se apresuraron a enviar ayuda y ciertas rivalidades se dejaron de lado por una temporada.

4. Como este suceso causó honda conmoción y tuvo repercusiones a escala mundial, queríamos saber qué pensaba nuestro amado Esposo del asunto y qué consejos nos podía dar al respecto. Le preguntamos, y nos respondió con casi cuarenta profecías dadas por medio de unas treinta personas de nuestras unidades de Servicios Mundiales. Fue un derramamiento impresionante de instrucciones, consejos, revelaciones y promesas, que leerán en las páginas que siguen.

5. Mientras preparábamos estos textos para ustedes, nos quedamos perplejos al ver cuántas veces confirmó el Señor Sus Palabras por medio de la boca de muchos conductos, que dijeron cosas muy similares por medio de distintas personas de diversas unidades que ni siquiera habían hablado del asunto entre sí. Nos dijo por qué se había producido la catástrofe, hizo hincapié en Su amor, desvelo y compasión, nos explicó lo que sucedió en el Cielo —y también en el infierno— al momento del cataclismo y nos reveló lo que el futuro les depara el mundo y a la Familia.

6. En vista de que fue tan claro y tan exhaustivo en Sus consejos y nos dio tantos detalles sobre diversos aspectos de esta tragedia, no voy a añadir muchos comentarios a los mensajes que siguen. Oro que los encuentren tan fascinantes y motivadores como yo. Todos los mensajes son de Jesús salvo que se indique otra cosa.

Resumen de las causas

7. Primero preguntamos a nuestro amado Esposo por qué permitió que sucediera una tragedia que se cobró tantas vidas y dejó a tantos sumidos en el sufrimiento, la miseria y el dolor. Sabemos que Él no deja que pasen esas cosas si no es por alguna razón o tiene algún propósito, y que no aflige a Sus hijos adrede, sino que es la personificación del amor, la bondad y la misericordia. Así que le preguntamos por qué. El siguiente mensaje nos da una buena idea. (Más adelante en esta misma BN, el Señor se explaya en cada uno de los aspectos; lo siguiente no es más que un panorama general.)

8. (Jesús:) En medio de las lágrimas y los llantos de angustia, el dolor y el quebranto, asciende a Mi trono un clamor preguntándome por qué. ¿Cómo puedo permitir que suceda algo así? ¿Por qué causé tanta devastación y muerte, o no la impedí o limité?

9. Se lo explicaré, amados Míos, porque sé que es un interrogante que muchos de ustedes también se plantean. Pero antes, permítanme recordarles que el Enemigo suele valerse de tales catástrofes —que se le permite provocar— para poner a Mis hijos y al mundo contra Mí convenciéndolos de que soy cruel, desalmado y vengativo con ellos, o como mínimo, indiferente a su sufrimiento y dolor. No es así.

10. Me compadezco de los hijos de los hombres, porque siento su sufrimiento y dolor. Soy un Dios de amor y di la vida por el hombre para liberarlo del dolor y darle vida eterna, felicidad, alegría y bendiciones tanto ahora como en el más allá. No piensen que me regocijo en estas situaciones. Yo también lloro, porque siento el sufrimiento de los sobrevivientes, de los que han perdido seres queridos, que han perdido a quienes más querían y cuanto poseían y están sumidos en la desesperación y el desconsuelo, tanto en dolor físico como espiritual. Percibo su dolor, pues cuando estaba en la Tierra fui varón de dolores y experimentado en quebrantos, ya que sobrellevé el sufrimiento de muchos. Cuánto más ahora que estoy en el Cielo.

11. No me complazco en estas catástrofes, en estos acontecimientos que los hombres atribuían

antiguamente a la mano de Dios y los de hoy en día llaman «catástrofes naturales». Ni son totalmente naturales, puesto que tienen una causa espiritual, ni tampoco son obra Mía, porque permito al Enemigo que los lleve a cabo por muchos motivos.

12. Muchos tienden a ver estos acontecimientos que se cobran tantas vidas como castigos Míos. Se preguntan qué habrán hecho los que murieron para merecérselo. Mis primeros discípulos también me preguntaban por estas cosas. Se preguntaban si los que murieron al caer sobre ellos la torre de Siloé eran pecadores que recibieron su castigo por sus iniquidades. Si bien castigo la maldad, Mi naturaleza es el amor más que el castigo, el perdón y la misericordia más que retribución y dolor. Si hubiera de retribuir justicia por todos los pecados e iniquidades, ¿quién quedaría en pie? Todos los hombres son pecadores, y de no mediar Mi sacrificio por ellos, todos se merecerían la muerte.

13. No piensen, por tanto, en términos de ira y castigo cuando vean estos sucesos que se llevan tantos cientos o miles de vidas, que no siempre es así. En algunos, es uno de los factores, pero no es la totalidad del motivo.

14. Ciertamente es que muchos de esos países que fueron azotados por el terremoto y el maremoto eran dignos de castigo, porque persiguieron y oprimieron a Mis hijos, en muchos casos durante años. Otros están gobernados por hombres crueles y perversos cuyos pueblos sufren a causa de sus malvados actos. Otros sitios atendían a la satisfacción de los deseos de sodomitas, opulentos, hedonistas y ególatras que llevaban mucho tiempo obrando iniquidad ante Mis ojos. Incluso en naciones que han recibido y bendecido a Mis hijos, hay tanto justos como injustos, buenos como malos, virtuosos como inicuos. De modo que sí permití que se produjera este desastre a modo de castigo, de expiación para quienes me conocen y de condena para quienes me han rechazado, pero esa fue solo una de las razones.

15. (Mamá:) Hablando de este tema, en otro mensaje que dio el Señor a otra persona, dijo: «Me contrista en

gran manera la sodomía que albergaban muchos de estos centro vacacionales.

Los sodomitas vienen de todas partes del mundo a esos sitios para gozarse en la rebeldía de su modo de vida y aprovecharse de los pobres. Este suceso ha sido también un castigo Mío a algunas de esas personas y puesto fin a su conducta lujuriosa, su desobediencia y su rebeldía contra Mí, el Dios de la naturaleza.»

16. Además, lo permití a modo de liberación para muchos pobres y desvalidos, muchas víctimas de miseria afligidas y apesadumbradas por guerras, enfermedades e insalubridad. ¿Por qué murió tanta gente, tantas mujeres y niños? Porque así los liberé de su dolor y sufrimiento y los reuní en un sitio mejor. Quienes me conocían se reunieron a Mi lado, y muchos de los que no me conocían tuvieron ocasión de hacerlo y de aceptarme, y no la desaprovecharon. A todos estos los liberé de la angustia de su vida terrenal y ahora disfrutan de solaz celestial, porque la muerte no es el fin de la vida, sino el paso a una vida mejor para quienes entran por Mí, que soy la puerta. Y quienes me rechazaron definitivamente y a sabiendas también fueron a recibir su retribución, hacia abajo en vez de hacia arriba.

17. Yo castigo con justo juicio, amados, pues soy Dios de justicia, misericordia y perdón. Soy justo, equitativo, amoroso y compasivo, y también lo son Mis castigos. Así, quienes pasaron a mejor vida obtuvieron Mi misericordia, así como quienes sobrevivieron. Salvé a muchos hijos Míos por medios milagrosos, así como también los salvaré a ustedes en los tiempos que vienen. Algunos no fueron a la playa ese día por alguna u otra razón, mientras que otros fueron y se salvaron a pesar de que los arrastraron las olas mientras miles morían a su alrededor. Aunque mil se ahogaran a su lado, la muerte no les dio alcance ni se los llevó.

18. ¿Y qué pasa con los sobrevivientes que ahora están desamparados y sin techo, perdieron a algunos de sus seres queridos y hasta todo medio de sustento, e incluso están ahora en riesgo de enfermarse y hasta morir? Muchos me

son entrañables y se reunirán conmigo pronto. Se librarán del sufrimiento y se reunirán con sus seres queridos para no volver a sufrir carencia, necesidades ni dolor.

19. En el caso de otros, actúo en ellos con el propósito de acercarlos a Mí mientras estén en la Tierra. Concedo a sus ángeles guardianes el poder para decirles al oído: «¡Vuélvanse a Dios y busquen Su rostro! En Él encontrarán el consuelo, la paz y el socorro que necesitan.» Procuero conquistar a tantos como puedo mientras están en la Tierra, porque las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria y la recompensa que les he preparado en el más allá. El papel que han de desempeñar algunos de esos sobrevivientes es dar testimonio de Mi amor, Mi misericordia y Mi gracia, tender la mano para brindar amor y consuelo a otros sobrevivientes como ellos e incluso a muchísimos otros a fin de dar ejemplo patente de Romanos 8:28.

20. Otros supervivientes se ven enfrentados a su decisión definitiva en medio de la devastación, como Mi siervo Job en la antigüedad. ¿Van a «maldecir a Dios y morirse», como le aconsejó su esposa, o dirán: «Aunque me mate, en Él esperaré», como declaró Job? (Job 2:9, 13:15). Los obliga a decidir, y eso también es parte de Mi amor por ellos.

21. También me sirvo de este suceso para llevar a multitud de otras personas al punto de la decisión, incluso a muchos que están apartados de la escena del desastre. Su espíritu se agita intensamente al verse confrontados a tales sucesos y considerar su propia mortalidad, recordar que su vida no es más que neblina y que todo lo que poseen y valoran podrían perderlo en un instante, como sucedió en este terremoto y el consiguiente tsunami. Doy poder a Mis ángeles para que se hagan oír por ellos y los atraigan a Mí, y me sirvo de las circunstancias que viven esas personas y Mis hijos en la Tierra para darles testimonio y vida eterna. Procuero despertarlos de su letargo, de la idea de que la vida sigue como de costumbre; intento llevarlos a pensar en lo eterno, no solo en lo temporal. Como acaba de hacérseles muy patente, la vida del hombre no consiste en la abundancia de lo que posee.

22. Así se cumple además Mi Palabra de

ayer; es una señal de estos Postreros Días: «Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre, pues como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre» (Mateo 24:38–39). Al igual que en tiempos de Noé, fueron unas inundaciones repentinas. Así de repentinamente sobrevendrán al mundo la confusión y el torrente de iniquidad en los tiempos que se avecinan, y así de repentino será Mi regreso para rescatar y resucitar a Mis hijos al final. Mis siervos hacen bien en prestar atención a estos acontecimientos, y el mundo haría bien en darse por advertido y ser precavido.

23. Ahora ya saben algunos de los motivos por los que sucedió esto, amados Míos, aunque hay un motivo diferente para cada persona, familia, ciudad y nación afectada por estos sucesos. Soy un Dios de amor y obro con amor en la vida de cada una de Mis criaturas, porque no deseo que ninguna perezca, sino que todas procedan al arrepentimiento, vengan a Mí, accedan a la vida eterna y tengan gozo y felicidad para siempre.

24. Benditos aquellos de ustedes, hijos Míos, que ministran a los afectados por esa catástrofe. Son Mi consuelo para los quebrantados, Mi fuente de ánimo para los abatidos, Mi dulce bálsamo de alivio para los que sufren, Mi salvavidas en medio de estas tormentas de tribulaciones. Vayan con Mi bendición, Mis espíritus ayudantes y las fervientes oraciones de sus hermanos, e infundan vida, consuelo y esperanza a muchos de la forma en que solo Mis hijos saben hacerlo. Los amo y estoy con ustedes hasta el fin del mundo.

El amor, la esperanza y una perspectiva celestial

25. (Mamá:) En el mensaje anterior, el Señor hizo hincapié en que es un Dios de amor, en que dio la vida por nosotros a fin de aliviar nuestro dolor y sufrimiento. Hizo el sacrificio supremo para que no tuviéramos que sufrir los tormentos y angustias de la muerte y el infierno, sino alcanzar la vida eterna, felicidad y consuelo. Es más, Su cuerpo fue quebrado para que accediéramos a la curación y el alivio del dolor aquí en la Tierra. Y

cuando lo aceptamos a Él, nos da paz, consuelo y fe, responde a nuestras oraciones, provee para nuestras necesidades, calma nuestras angustias y muchísimo más. Él vive siempre para hacer intercesión por nosotros, es nuestro admirable y tierno mediador ante el trono de Dios. En vista de eso, lógicamente no va a contradecir lo que es Su quintaesencia misma como Dios de amor. Es muy importante tener esto en cuenta y explicárselo a sus amigos, patrocinadores y familiares, puesto que los medios de difusión del mundo —e incluso muchos dirigentes religiosos— han adoptado la postura de que se trata de un castigo de Dios, o bien obra de un Dios indiferente y desalmado.

26. Inicialmente, cuando preguntamos al Señor por el tsunami, nos dijo: «Mis hijos necesitan palabras nuevas que puedan transmitir a sus amigos y patrocinadores sobre cómo un Dios de amor puede haberse llevado repentinamente a cientos de miles de personas y dejado a miles más sumidas en el dolor y el sufrimiento. Hasta Mis esposas de la Familia necesitan un recordatorio de Mi perspectiva de estos sucesos y una reafirmación de Mi amor sin límites. Deben recordar que la muerte no es el fin y tener presente la perspectiva celestial sobre el sufrimiento y la forma en que por medio de él la gente es atraída a Mí y viene a donde jamás volverá a haber dolor, sufrimiento ni lágrimas.»

27. A continuación reproducimos los mensajes que recibimos sobre ese punto de vista y la amorosa perspectiva celestial del Señor. En ellos expresa amor, compasión y misericordia a lo largo de toda la presente BN:

28. (Jesús:) Amores Míos, así como ven el sufrimiento y se preocupan por quienes lo han perdido todo, y se conduelen con ellos, cuánto más me intereso y conduelo Yo por quienes han sufrido esta catástrofe. Los supervivientes son los que lo están pasando peor. Yo acudo en su auxilio. Por medio de vuestras oraciones les llega más auxilio del Cielo.

29. No soy un Dios cruel y desalmado. Me preocupo personalmente por cada persona a la que ha afectado el desastre, tanto por quienes pasaron a la otra vida en ese momento como quienes sobrevivieron y perdieron tanto. El mundo espiritual

bullía de acción en el momento de la catástrofe. Liberé legiones para que fueran a prestar ayuda a quienes fallecían y salvar a quienes se aferraron a la vida y me elevaron plegarias. En Mi mano estuvo cada una de esas vidas, tanto si murió como si sobrevivió, en algunos casos contra todo pronóstico. No fue fruto del azar, sino que Mi mano se posó sobre cada vida.

30. En cuanto a los que murieron, había llegado su hora y eran salvos, entraron en reposo en el Cielo, a salvo de dolor, enfermedad, pobreza, quebrantos y las cargas de la vida. A quienes no eran salvos en el mundo del espíritu se les dio oportunidad de aceptarme. A quienes necesitan más tiempo para tomar una decisión no los juzgo con rigor. Están en un lugar hermoso lleno de paz y reposo donde pueden conocerme y comprender los caminos del mundo espiritual. Esos son los benditos, los que pasaron a mejor vida. Así que no lloren por ellos. Es cierto que las cifras son escalofriantes, pero confíen en que intervenga personalmente en cada una de esas vidas y Mi mano estuvo sobre ellas en el momento de la catástrofe.

31. Dirijan sus oraciones y esfuerzos hacia quienes sufren ahora, los que quedaron traumatizados y lo perdieron todo. Las plegarias de ustedes los ayudarán a encontrar paz, consuelo y la ayuda que tantísimo necesitan. Contribuirán a aliviar su sufrimiento y a que a la larga este suceso redunde para bien en su vida. Rueguen por todos los voluntarios que participan en las labores de socorro, los miles y miles que intentan hacer lo posible por aliviar el sufrimiento. Trabajan con mucha presión y en circunstancias muy penosas, porque se dan cuenta de lo grave de la situación y no ven que sus esfuerzos hagan la más mínima diferencia. Oren para que tengan fuerzas y resistencia, y que gracias a esta experiencia los que no me conocen lleguen a conocerme; que no se encallezca su corazón, sino que dejen que el sufrimiento que ven a su alrededor los entenezca y motive a acudir a Mí en busca de la asistencia, fuerzas, resistencia y compasión que necesitan. Gracias a las oraciones de ustedes es mucho lo que se puede hacer para aliviar el sufrimiento.

32. Recuerden, amados Míos, que en los tiempos venideros verán mucho, mucho más,

y que tienen que afianzar su fe y fortalecer su espíritu para poder hacer frente a esas devastaciones —ya sean obra del hombre o catástrofes naturales— con espíritu de fe y confianza en Mí. La situación no se volverá más fácil. A veces se verán en situaciones así. Pero no olviden que, pase lo que pase, están en Mis manos. Estén atentos a las señales de los tiempos y hagan lo que puedan mientras sea posible. El mundo se volverá más tenebroso y volátil. Las señales de los tiempos, en el cielo, en las estaciones y en la tierra serán cada vez más patentes e intensas.

33. No pueden dejarse intimidar por estos sucesos. Mantengan el corazón firme en Mí, su Roca inamovible, de forma que sea lo que sea que les sobrevenga a ustedes o al mundo que los rodea, su fe se mantenga inalterable y vean estas situaciones como Yo las veo: no con temor, desesperación o incluso con indignación hacia Mí, como es la reacción de muchos en el mundo. Piensen al contrario en Mi amor, en el Cielo, en la espléndida vida que los espera en esta dimensión, y contribuyan a decirselo al mundo para que este también encuentre paz en medio de la tormenta.

34. Un día regresaré y pondré en orden este mundo que hoy se encamina hacia el infierno, y entonces el Cielo bajará a la Tierra. Así fue como quise que fuera desde el principio. Sin embargo, por las decisiones del hombre el mundo se vuelve más tenebroso y frío y las señales de los tiempos cobran más intensidad. Pero regocíjense sabiendo que vengo. Es necesario que todo esto suceda. La Palabra se cumplirá. Así que abran los ojos, el corazón, los oídos y el espíritu para verlo todo desde esa perspectiva. Aunque tengo que dejar que el Enemigo obre a su antojo en el mundo por un tiempo, a la larga se establecerá Mi reino en la Tierra. Yo venceré. Yo seré el Vencedor y conquistaré el mundo para Mi gloria. Y amanecerá un nuevo día.

35. Fijen la mirada en la meta celestial. No desesperen, amados; dispongan el corazón como un pederal. Manténganse fuertes para levantar a otros y sacarlos de este mundo infernal a fin de traerlos a Mi bello reino celestial de amor y luz. Deben mantenerse firmes para ayudar a otros. ¿Lo harán por Mí? ¿O se sumirán en la desesperación y pederán la fe? Sé que van a permanecer firmes y

me van a ser leales. Sigan haciendo lo que puedan por dar testimonio y atraer a Mis ovejas a Mí en esta devastación, que sin duda ha conmovido el corazón de todo el mundo, ya sea que lo afectara directamente o no. Los quiero y los necesito para instituir Mi Reino y traer consigo a tantos como puedan.



36. Cuando se producen grandes catástrofes, el hombre tiende a considerar su magnitud global, la naturaleza aparentemente generalizada e indiscriminada del desastre, y verlo como si Yo arrasara con todo, tanto lo bueno como lo malo, sin tener en cuenta a cada una de las personas cuya vida se ve afectada.

37. Le mente de ustedes no puede entender cómo puedo estar ligado a cada vida y corazón, a cada sentimiento y detalle íntimo de toda persona. Lo cierto es que lo estoy. Las catástrofes naturales que permito, aunque sean enormes y escapen a su comprensión, nunca son totalmente descontroladas. No hubo una sola vida que terminara ese día en la Tierra, ni un solo padecimiento físico, emocional o espiritual que afectara a alguien a consecuencia de ese suceso que no lo permitiera Yo.

38. Muchos de los que se vieron sorprendidos por esa catástrofe aún no me conocían. No obstante, Mi mano también actuó en su vida. Yo conocía cada vida y lo que el futuro le deparaba. Sabía que era el momento ideal para traerla a la dimensión del espíritu, donde podría tomar la decisión más óptima. Para muchos, fue un acto de gran misericordia. Los traje al mundo espiritual para que vieran la verdad ahora, no sea que la oscuridad que pronto los envolvería de haberse quedado en la Tierra los alejara tanto que no tuvieran la oportunidad de llegar a entender la luz y decidir libremente.

39. A otros a quienes les salvé la vida —en muchos casos por medios milagrosos en medio de la calamidad—, opté por hacerlo porque sabía exactamente lo que necesitaban. Yo veo cada corazón. Sé exactamente lo que lo acerca lo más posible a Mí para que pueda decidir. Hubo algunos que ya habían decidido y me habían rechazado en su interior, y les llegó la hora de dar cuentas; pero el hombre no puede juzgar esas cosas, únicamente Yo puedo.

40. Solamente Yo sé cuándo es la hora de cada uno. Solo Yo sé si alguien me ha rechazado de verdad o aún ha de tomar su decisión definitiva. Para muchos, este suceso fue un acto de misericordia, ya fuera para llevarlos al punto en que me descubrieran o para trastornar su mundo y destruir sus falsas imágenes a fin de darles ocasión de conocerme más en profundidad.

41. Para algunos —incluso para los que todavía no me conocían—, fue un momento de decisión. A algunos que sí me conocían y se vieron inmersos en esa catástrofe se les dio a elegir entre salvarse a sí mismos o dar la vida por otros a fin de salvarse. Los pocos testimonios de los que se han enterado son mínima porción de la multitud de sucesos que tuvieron lugar ese día: actos de valor, de amor abnegado, personas que dieron la vida por el prójimo. A pesar de no conocerme, algunos sintieron que Mi Espíritu los movía y les indicaba qué debían hacer. Optaron por obrar bien, y eso les abrió las puertas para venir a Mí.

42. Todavía tienen mucho que aprender en este mundo y muchas decisiones que tomar. Pero por haber decidido con acierto en el momento debido, se les contó por justicia y se les dio cuanto necesitaban para continuar acercándose hacia la luz.

43. El Cielo rebosa de actividad. A muchísimos se los está nutriendo y conduciendo poco a poco a la verdad. En el mundo espiritual no es este un momento de pesar, sino de gran alegría. Mis hijos de este lado han tomado bajo su tutela a esas almas valiosas pero ignorantes para enseñarles la verdad. A muchos que nunca tuvieron ocasión de entender se les ha dado una oportunidad. Es un estallido de testificación. No es exactamente como en la Tierra, puesto que a esas valiosas almas hay que impartirles la verdad de a poco. Tomará tiempo llevarlas hasta el punto de decidirse. En todo caso, el mundo espiritual vibra de emoción y expectativa ante la posibilidad de ayudar a tantos.

44. Así que no se fijen en la espantosa calamidad y las aparentes pérdidas físicas. Alégrense y agradézcanme cómo escogí a cada uno de los que entraron en la dimensión espiritual a consecuencia de este suceso y que le conceda personalmente la formación y la ayuda que necesita.



45. Mi perspectiva de la tragedia difiere totalmente de la del mundo. Algunos ven la muerte y el pesar como una experiencia desgarradora, pero si conocieran la realidad y la plenitud de Mi amor no llorarían por quienes han pasado a mejor vida. Puedo darles paz, esperanza y fe para seguir adelante a pesar de las experiencias más duras y las pérdidas más profundas y devastadoras.



46. Algunas de las zonas afectadas están entre las más pobres y afligidas del mundo. Por misericordia me llevé a parte de sus habitantes. De haber permitido que vivieran, habría sido mayor su sufrimiento, y en vista del empeoramiento de la situación del mundo, su suerte se habría vuelto más angustiosa. Por eso, con Mi amor y sabiduría, lo permití entre otros motivos para aliviar el sufrimiento de algunas de esas pobres gentes y traerlas a Mi casa. Muchos no creían mientras estaban en la Tierra, pero se les dio oportunidad de hacerlo a este lado del velo en señal de Mi amor. Y muchos de los que sí creían se salvaron para formar parte de la transformación de esas zonas y dar un tierno ejemplo de Mi amor en este momento.



47. En todas estas cosas, en la muerte, las catástrofes y las guerras, estoy al tanto de cada uno de los que caen o sufren dolor. Si sé cuando cae cada pajarillo, sé también de cada persona que ha caído ahora. Los caídos son los que lo han tenido más fácil, los que pasaron a Mi dimensión, porque ahora están libres de los pesares de este mundo. Los que lo tienen más difícil son los que quedaron, que deben reconstruir su vida y vencer enormes obstáculos para sobrevivir.

48. Yo conozco a cada uno de los que pasan por estos avatares y envíe a Mis ángeles consoladores para llamarlos a Mi lado a fin de que se vuelvan a Mí y descubran Mi amor. A veces la gente no acude a Mí hasta que se dan situaciones así. Aunque algunos me culparán de haber permitido semejante catástrofe, aun siendo Dios y deseando librar a todos de su sufrimiento, también estoy sujeto a las decisiones del hombre. Ansío ayudar a cada uno, salvarlo de la miseria, pero muchos han optado por seguir su propio

camino y no me han dado cabida en su vida. Por tanto, no puedo librarlos, ya que no claman a Mí.

49. Sin embargo, gracias a esta calamidad muchos sí me buscarán y hallarán. En su dolor descubrirán Mi amor y cuánto me desvelo por ellos. Entonces podrán recibir Mi paz y Mi consuelo. Mi amor se llevará todos sus temores. Habrá gloria en lugar de las cenizas de la derrota en la vida de muchos. Mi luz resplandecerá en la tormenta y muchos encontrarán en esta experiencia el camino que conduce a Mí. Vivimos tiempos tenebrosos, y se volverán aún más tenebrosos. Por eso me valgo de esta catástrofe para atraer a Mí a tantos como pueda.

50. A pesar de todo, sigo siendo un Dios de amor. Mi amor no ha cambiado ni se ha desgastado ni marchitado con el tiempo. Si pueden confiar en Mí y no dudar de Mi amor, verán los motivos por los que sucedió con la certeza de que hay un designio y propósito más grande. Aférranse a Mi amor en el dolor y el sufrimiento que los rodea, y recuerden que tengo a toda persona en la palma de Mi mano. Tengo un especial interés en cada hombre, mujer y niño. Ninguno cae sin que Yo lo sepa. Los compensaré por todo sufrimiento. Son muchos los inocentes que han pasado a mejor vida, y muchos los inocentes que quedaron y continúan sufriendo. Mas no sufrirán inútilmente ni carecerán de alivio, porque les mando alivio y los consuelo. Si se vuelven a Mí, conocerán la paz y no sentirán más miedo ni pesar.

51. Así que no se inquieten pensando que Mi amor falló o que no pueden confiar en él. Aunque no puedo ahorrarles a todos el dolor y los sufrimientos de esta vida, compensaré a cada uno en la venidera. Este mundo es apenas un punto en el tiempo, y a los que sufran en esta vida los honraré en la venidera. Llegarán a conocernos a Mí y Mi amor, y todo lo que han padecido en esta vida quedará borrado.

52. Velaré por los Míos. Aunque no se libren enseguida de su sufrimiento actual, se librarán en la eternidad. Se remediarán todos sus males. Los compensaré con creces. Así es Mi inagotable amor por ellos, que perdurará por la eternidad, y cada uno podrá gozar de él. No cuestionen Mi amor en este asunto ni se pregunten cómo pude

haber hecho algo así, porque soy un Dios justo y les devolveré lo que se les quitó. Lo prometo.

Los sobrevivientes

53. (Mamá:) Para los que abandonaron este mundo en esta catástrofe se terminaron los problemas, mientras que los que quedaron —hombres y mujeres que perdieron a sus cónyuges o sus hijos, o niños que se quedaron sin sus padres— es más duro. Pero el Señor dio muchos mensajes bellísimos de aliento y consuelo para ellos.

54. (Jesús:) Sé que ustedes creen que no hay mal que por bien no venga para los que aman a Dios. Fíjense en el versículo: «A los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien; esto es, a los que conforme a su propósito son llamados». Notarán que no hay ninguna mención de Mí, de Jesús. Se aplica a todos los que aman a Dios.

55. Muchos musulmanes de Aceh [norte de Indonesia, cerca del epicentro del terremoto] procuraban amar a Dios, amarme a su modo. En más de una ciudad se ven mezquitas en pie en medio de los escombros. Permití que esas construcciones quedaran en pie porque esos musulmanes necesitaban esa señal que les infundiera fe y esperanza para reconstruir su vida y les hiciera ver que no los había abandonado.

56. No los abandoné. Me llevé a muchos de sus seres queridos a casa, al mundo del espíritu. Liberé a sus esposas e hijos y los trasladé a la dimensión celestial, donde puedo amarlos y cuidar de ellos. Los liberé de la estricta ley islámica, porque Dios no es un Dios de imposiciones y leyes, sino de amor. Traje a muchos al mundo espiritual, donde puedo enseñarles el amor y la misericordia de Dios.

57. Son muchos los que en Aceh han clamado a Dios en los últimos meses y años implorando que alivie su dolor. Muchas madres han rogado para que sus hijos se libren de tener que ir a la guerra. Los crían para ver como después se van a los campos de batalla, y se les desgarran el corazón. No entienden. No se puede decir que esas guerras sean santas, y sin embargo los hombres las promueven como tales. [N. de la

R.: En la provincia de Aceh, en el extremo norte de la isla indonesia de Sumatra, los insurgentes combaten al ejército del gobierno desde 1976. El conflicto ya se ha cobrado 13.000 vidas, 2000 de ellas el año pasado.]

58. En respuesta a esas plegarias, libré a los débiles. Escuché sus oraciones y dispuse un acontecimiento que trajera a muchos al mundo espiritual, donde pudieran aprender sobre Mí y Mi amor. No los abandoné.

59. Con todo, ustedes se preguntan por los muertos en vida, los que quedaron con vida pero sumidos en el sufrimiento. Se preguntan por los padres dolientes que no encuentran a sus hijos y tienen que aceptar que han muerto.

60. No desamparé a los sobrevivientes. Muchos se sienten desamparados por la falta de alimentos, agua y otros artículos de primera necesidad, pero no los abandoné. Muchos hijos de David y otros misioneros se han trasladado allí para echar una mano y atender a sus necesidades físicas y espirituales.

61. El mundo hace un llamado a la solidaridad. Yo convoco a voluntarios desde la dimensión celestial para cubrir la gran necesidad. Hay millones de cristianos en el Cielo que aún no han aprendido a testificar y hablar a la gente de Mi salvación. Aunque no los obligo a prestar servicio, al menos los llamo.

62. Muchos de esos cristianos difuntos se sienten totalmente indignos e incapaces. Los insto a tomar nota de los hijos de David, que también se sienten indignos e incapaces de realizar las tareas que les encomiendo. ¿Acaso se acobardan y se niegan a prestar servicio por sentirse incapaces? ¡Nada de eso! Claman a Mí y me ruegan que obre por medio de ellos. Dan un ejemplo descollante de obediencia fiel, de ser poca cosa y aun así estar dispuestos a que los engrandezca y los llame a donde los llevo. Ustedes, Mis hijos de David, no solo son misioneros ante un mundo perdido y en soledad, sino un modelo para muchos que viven en el Cielo, un testimonio conmovedor de que cualquiera puede servirme.

63. Por eso hago ahora un llamado a Mis hijos del Cielo que aún no han dado el paso de servirme. Convoco a voluntarios del Cielo para que acudan a las tierras devastadas por el tsunami

y obren en el corazón de quienes quedaron con vida a fin de infundirles esperanza y fe en Mi amor en medio de su pesar.

64. Hago este llamado sobre todo a los espíritus difuntos que provienen de esa parte del mundo, que entenderán mejor la mentalidad y dolor de los afectados. He puesto a los hijos de David como ejemplo de estar dispuesto a dejarme actuar por medio de ellos aunque se sientan incapaces.

65. El ejemplo de ustedes ayudó a esos espíritus a dar el paso. Son miles los salvos difuntos que han salido por fe y me sirven por primera vez. Muchos cristianos de Indonesia, Malasia, Singapur, Filipinas, Birmania y la India han atendido Mi llamado y rodean ahora a los sobrevivientes desde la dimensión espiritual para hablarles palabras de amor, aconsejarles y levantarles la moral.

66. No desamparé a ninguno de esos sobrevivientes en su momento de necesidad. Acudo a ellos. Aun en el caso de los que a veces me maldicen porque piensan que soy responsable del dolor que padecen, acudo en su ayuda. Les envío Mis emisarios para responder sus oraciones, para darles sueños y visiones y consejos en susurros apacibles.

67. Tienen que decidir si me escuchan. Si están llenos de odio y rencor y me cierran el corazón, o claman día y noche a dioses paganos, no se beneficiarán de la ayuda que les envío. Pero muchos solo están consternados y confundidos. Mi ejército espiritual se va haciendo oír en su corazón y les lleva consuelo y luz en medio de lo que de otra manera sería total oscuridad.

68. Se han enterado de los recuentos millagrosos de quienes sobrevivieron a las olas. Pero hay testimonios más contundentes que podrían contar quienes sobreviven a la desesperación. El mundo no hará caso de esos testimonios verídicos de quienes se salvaron y volvieron a la vida; no solo de padres que encontraron a sus hijos y otros familiares, sino de padres que aprenden a salir adelante y cuidar de parientes que sobrevivieron a tanta mortandad; niños que son felices a pesar del sufrimiento que los rodea; sueños que sobrevienen en la noche inspirando fe para los días difíciles.

69. Morirán muchos más, y ustedes se

preguntan cómo pueden ayudarlos esos espíritus ministradores. Recuerden que pasar de esta vida al plano espiritual no es una experiencia negativa, sino maravillosa. Se puede considerar la muerte como una oportunidad única. Atiendan a los sobrevivientes, denles alimento, agua y la verdad que necesitan. Pero alégrense también por quienes han muerto o van a morir, porque vendrán a saber de Mí y tendrán ocasión de aceptarme una vez que lleguen a este lado.

70. Como saben, es difícil hacer llegar la verdad a todos en el mundo en que viven. En cambio aquí no, porque no están las barreras físicas. De este lado ni siquiera el Diablo tiene poder para impedir que conozcan la verdad. Se le permite invitarlos a ir a su reino de las tinieblas o tratar de convencerlos de que lo sigan a él en vez de a Mí. Pero no puede impedir que se les muestre la luz.

71. Por eso, amores Míos, aun cuando lean que las enfermedades se cobran todavía más vidas terrenales, sepan que recibiré con amor a esas personas en el mundo espiritual y les enviaré la verdad que todavía no han podido aceptar ni conocer. En este lado tendrán oportunidad de elegir entre la luz y la oscuridad. En cuanto a los supervivientes, les mando espíritus de misericordia, nuevos soldados celestiales que van voluntariamente a sus primeras batallas.

72. También di instrucciones a Gabriel y sus legiones que despejen momentáneamente a esos demonios que obstaculizan la verdad, a fin de que esos nuevos soldados Míos puedan acceder rápida y fácilmente a los sobrevivientes y hablarles sin la interferencia de las fuerzas de Satanás.

73. Apenas hay un resquicio de oportunidad para cada uno de esos supervivientes, y por ahí se impide al Enemigo influir en ellos con sus fuerzas malignas. Una vez que se les da a conocer Mi amor y tienen ocasión de experimentarlo, se permite al Enemigo volver a obrar.

74. Esos cristianos difuntos no siempre pueden darles a conocer toda la verdad y los detalles acerca de Mí, su Salvador. Pero sí pueden hacerles ver que soy un Dios de amor que vela personalmente por cada uno. A quienes se muestran receptivos a ese mensaje se les revela

entonces más verdad y se les asignan espíritus ministradores permanentes que continúan conduciéndolos, guiándolos y hablándoles.

75. Como ven, no dejo a nadie sin consuelo. A cada uno le doy ocasión de conocer Mi amor. En el caso de quienes reciben esos mensajes de amor, se crean un canal entre ellos y Yo por el que sigo transmitiéndoles mensajes en tanto que continúen aceptándolos.

76. Tengan la tranquilidad de saber que los sobrevivientes están en buenas manos. Aunque les llegan noticias de devastación y dolor, los medios de difusión no informan de cómo se hace notar Mi Espíritu. Yo suscito esperanza en medio de la desesperación. Soy un Dios de amor. Ni las fuerzas destructivas de la guerra o de volcanes, maremotos o epidemias pueden impedir que Mi amor llegue a un corazón que clama por Mi verdad.

77. Mi amor se derrama y en tal abundancia que ni los fuegos de esta vida pueden contenerlo. Esos fuegos podrán quemar la escoria de la vida, podrán causar enormes dolores y sufrimientos, pero no pueden atormentar al alma impidiendo el paso a Mi amor. Al contrario, en muchos casos abren camino para que finalmente Mi amor pueda llegar a la persona.

78. Eso fue lo que sucedió con muchos de ustedes: las épocas de pesar fueron las que los llevaron a volverse a Mí. Una vez que acudieron a Mí, ya no querían volver a apartarse. No tuve que valerme del dolor para que siguieran fijando la mirada en Mí. El dolor simplemente eliminó los escollos que les impedían advertir Mi presencia. En cuanto me acogieron, se enamoraron de Mí y ya no quisieron alejarse.

79. (Pregunta:) Señor, ¿podrías explicarnos cómo es que hay millones de cristianos en el Cielo que todavía no han aprendido a testificar y hablarle a la gente de Tu salvación?

80. (Jesús:) El Cielo es amplísimo, amados Míos, y hay mucha diversidad y niveles de personas. Es cierto. Hay

millones que todavía no han aprendido a testificar o no han logrado gran cosa en la dimensión espiritual. Muchos son nuevos y han llegado hace poco. Otros llegaron al Cielo apenas gracias a una plegaria de salvación y con escaso o ningún conocimiento de Mí y de Mis preceptos. Algunos me aceptaron cuando eran niños con una sencilla oración, pero luego se olvidaron por completo de Mí. Otros se salvaron cuando estaban en la Tierra, se consideraban cristianos e iban a la iglesia de vez en cuando, y nada más. Otros eran de tribus remotas, o gentes primitivas a las que había testificado algún misionero y me habían aceptado, aunque tenían escasos conocimientos espirituales e incluso materiales.

81. Al llegar a la dimensión espiritual, es necesario ir formando paulatinamente a todas esas buenas personas para enseñárselo todo desde la perspectiva celestial. Hay muchos en el Cielo que asisten a colegios de diversa índole. Otros los instruyen y les imparten enseñanzas. Esta es una más de las lecciones que algunos deben aprender. Se lo podría denominar práctica en terreno. Son muchos los que la necesitan. *(Fin del mensaje.)*



82. A los que pasaron a esta dimensión los tengo en Mis brazos y los consuelo. Han quedado libres de los pesares de la vida, aunque se conduelen por los que quedaron con vida y los echan de menos. A estos los consuelo, a los que han *perdido* amigos y familiares. El don de la vida es muy valioso. La desaparición repentina de una no es algo ante lo que me insensibilice, ni permito que suceda por azar.

83. En la Tierra no entenderán los motivos por los que permití esta tragedia, ni espero que les resulte fácil sobrellevarla. Pero cada uno de los que la sobrelleven y cada uno de los que echen mano de Mi amor y misericordia durante

esta época difícil saldrá fortalecido. Se habrá vuelto más capaz de manifestar amor y bondad. Se habrá enriquecido espiritualmente y contará con un rasgo de inestimable valor: lo que algunos llaman fe, la certeza de que todo lo hago bien. Y al final terminará bien, porque todo terminará bien. La humanidad sabrá entonces por qué fueron necesarias tantas catástrofes y habrá visto que el buen fruto de cada una fue que la gente se sintió atraída hacia Mí.

84. Quienes se lamentan por los que murieron no deberían hacerlo. Están a salvo en Mis manos, libres para siempre del dolor de las guerras y el derramamiento de sangre de la Tierra. A ustedes los llamo a consolar, asistir y ayudar a quienes sobrevivieron. Los supervivientes son los más necesitados. Llegó la hora de que les brinden amor y aliento en un mundo azotado por la guerra.



85. Derramo Mi amor con más generosidad que nunca sobre los que han vivido esta experiencia. Atenderé las necesidades de los huérfanos y los que perdieron a su cónyuge. Confortaré a quienes ansían y buscan respuestas.

86. Mi misericordia y Mi gracia son para todos los que habitan la Tierra. Anhele que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Y ahora que las necesitan más que nunca, Mi verdad y Mi gracia se hacen presentes para ellos por medio de ustedes, hijos Míos, y por medio de la verdad que hablo al corazón y la mente de todos ellos.

87. Todos deben optar entre escuchar Mi voz o la del Enemigo, que les dice que soy un Dios cruel y desalmado, o peor aún, que esto demuestra que en realidad Dios no existe. He dado a cada hombre y mujer el libre albedrío, la libertad de elegir desde la cuna. Todos tienen ocasión de optar por escucharme a Mí o al Enemigo.



(Los dos mensajes que siguen los dirige Jesús a los sobrevivientes. Son GP y pueden adaptarse, reproducirse y distribuirse según les indique el Señor.)

88. (Jesús, a los sobrevivientes:) Amados hijos Míos —en efecto, son hijos Míos—: Les ruego que cobren ánimo sabiendo que sus

seres queridos están en un lugar luminoso y son mucho más felices. Ya no tienen preocupaciones, temores ni dolor. Lloro con ustedes al sentir su dolor, y sé lo costosa que ha sido esta experiencia para ustedes. El costo sigue aumentando a medida que toman conciencia de lo que han perdido: no solo sus seres queridos, sino su bienestar, su trabajo, su casa.

89. Todo ha cambiado para ustedes, y aunque no ven por dónde deben ir y qué deben hacer, les pido que tengan en cuenta algo tan simple como que «nada hay imposible para Dios» (Lucas 1:37). Todo lo puedo. Soy capaz de transformarlo todo. Aunque tengan el corazón hecho pedazos, puedo componérselo. Aunque su casa esté arrasada y hayan perdido su trabajo, puedo abrirles camino.

90. Confíen en Mí y en Mi promesa de que todo redundará en bien de los que me aman. No teman, amados; hay luz y esperanza ante ustedes. Denme la mano y dejen que los guíe paso a paso, día a día. Los reharé y reharé su vida. En la medida en que confíen en Mí se aliviará su dolor, sanará su corazón y los ayudaré a ver las posibilidades de esperanza y mejoría.

91. La vida no seguirá como hasta ahora. Será un nuevo comenzar, una vida nueva y diferente para ustedes. Además de modificarse en el plano físico, conforme aprendan a acudir a Mí en busca de ayuda, consuelo y dirección abriré puertas en el plano espiritual que arrojarán una luz radiante sobre su camino.

92. Habiendo sufrido este quebranto aprenderán a consolar a otros con el consuelo que les brindo. Todos padecen gran necesidad, tanto física como emocional y espiritual, en todos los sentidos, y a medida que presten oído a las Palabras que les dirijo les daré fuerzas para ayudar a otros. No se turbe su corazón; crean en Mí y fijen los ojos en Mí, que velaré por ustedes.



93. (Jesús, a los sobrevivientes:) Mi amor cubre a todos y vela por todos. Ve más allá del presente, del mañana y del tiempo y el espacio y contempla la eternidad. Yo sé lo que conviene más a cada uno. A muchos de los que fallecieron les había llegado su hora. En el caso de los que sobrevivieron, fue así porque hay algo más que deseo que hagan. Créanme, cada uno de los que pasó al otro mundo

está en un lugar mejor. Velo por cada uno de los que murieron en esta gran catástrofe, y me acerqué a cada uno de ellos para consolarlos por lo que dejaron atrás, los errores y los remordimientos que albergaban. Di a cada uno ocasión de venir a Mí, de recibir Mi perdón, consuelo y amor.

94. Cuando sucede algo así, ya sea que mueran miles o solo uno, me acerco a ellos.

Los consuelo y procuro animarlos como haría cualquiera de ustedes con un ser querido si lo viera por última vez. Lo hago porque los amo, pero también porque sé lo que significaría para ustedes volver a verlos, poder decirles todas las palabras que no dijeron o reafirmarles su amor y su desvelo. Conozco el corazón de ustedes, sus secretos más recónditos, sus anhelos, lo que querrían haberles dicho, y puedo transmitir todo eso a sus queridos, y lo hago. Les digo lo que querrían decirles ustedes si pudieran volver a estar con ellos, y eso les brinda gran dicha.

95. Recuerden, pues, que por muy apenados que se sientan a causa de la última vez que se vieron o por muy preocupados que estén por sus seres queridos, Yo velo por ellos. Les brindo gran consuelo y paz para que puedan abandonar el mundo con toda tranquilidad y entendiendo a fondo los motivos por los que permití esta tragedia y el bien que se ha obrado a consecuencia de ella.

96. Es fácil para Mí explicar estas cosas desde el plano celestial, donde todo es amor, todo es diáfano y resplandeciente. En cambio, en el mundo de confusión, tristeza y oscuridad en que habitan ustedes me resulta difícil explicarles con claridad Mis motivos. Pero les aseguro que no hay mal que por bien no venga. Aunque no sea así por el momento, o no lo sea para algunos, ni siquiera en esta vida, en la vida venidera comprenderán y verán el bien que resultó de ello.

97. Sus seres queridos están felices en Mis brazos, cantando y regocijándose por esta nueva vida en la que ya no hay dolor, pesar, tristeza, llanto ni desesperación. Nunca más volverán a tener hambre ni sed. Nunca más conocerán el dolor. Nunca más volverán a estar en deuda ni tendrán preocupaciones, solo completa paz y cuidados constantes. Todas sus necesidades están satisfechas, todos los males se han remediado. Con amor, Mi mano disipa todos sus pesares y

enjuta todas sus lágrimas.

98. Al ser ustedes los que quedaron con vida, naturalmente es difícil ver lo bueno. Les parece que sus seres queridos son los que sufren. Sin embargo, están en mejor situación y más felices. Imagínenselos en un espléndido centro vacacional en el que se les facilita al instante cuanto necesitan, todos sus deseos. O, si han perdido un hijo, imagínenlo pasándoselo en grande con nuevos amiguitos, una familia que lo cuida y todo lo que podría desear mientras aguarda la llegada de ustedes. Para ellos, el tiempo no es nada. Aunque pasen muchos años, se les harán minutos, porque gozan de tal dicha que pierden la noción del tiempo. Pueden verlos a ustedes cuando tengan deseos de hacerlo, y si bien ahora no pueden hablar con ustedes ni estar en sus brazos como a ustedes les gustaría, en su debido momento podrán volver a verlos en persona. Hasta entonces, entienden los motivos y son igual de felices.

99. Lo que los entristece es que ustedes pasen tanto por ellos. Aunque aprecian que se preocupen por ellos, les duele en el alma verlos sufrir y llorar por haberlos perdido. Por eso, por el bien de ellos, no estén cabizbajos. Recobren la sonrisa, séquense las lágrimas y, aunque pueden pensar en ellos todo lo que quieran, tengan pensamientos positivos y alegres, porque eso les facilita mucho la transición.

100. Quienes se aferran al pasado, quienes no logran renunciar a sus seres queridos y concederles libertad para disfrutar de su nueva vida son los que obstaculizan más que estos puedan seguir adelante y ser felices. Y además, claro está, se dificultan muchísimo las cosas a sí mismos. Así que pongánselo fácil a ellos y a ustedes mismos. Renúncienlos. Renúncienlos alegrándose por ellos y dejando de pensar constantemente en vuestros errores, en lo que hubieran querido hacer o decir, en que tienen que seguir adelante sin ellos. Dejen de compadecerse de ustedes mismos. Recuerden que, si dejan atrás el pesar y procuran vivir con alegría, además de facilitarse la vida ustedes mismos se la facilitarán a sus seres queridos. No es señal de desapego, sino de amor por ellos, que logren renunciarlos, seguir adelante y darse cuenta de que están mucho

mejor, de que Yo, Mis ángeles y Mis ejércitos celestiales velamos por ellos y no escatimamos esfuerzos para conceder cuanto desean.

101. Comprendo que el corazón les duela y casi se les parta al pensar que sus seres queridos ya no están con ustedes. Siento y comprendo su dolor. Sé que no es fácil seguir adelante, que hace falta mucha fortaleza espiritual, valor, determinación y perseverancia, pero es posible. Pueden reencontrar la felicidad aunque su vida esté hecha pedazos. Juntos podemos convertirla en una balsa que los lleve de vuelta a las playas de la felicidad. Es posible. Si tienen una voluntad creyente, me basta para ayudarlos. Así como ayudé a sus seres queridos, también puedo darles tranquilidad y ayudarlos a entender todo lo que ha sucedido.

Con cariño y con el corazón desgarrado por ustedes, Jesús

102. (Pregunta:) Dice que los que abandonaron este mundo están felices en los brazos del Señor. ¿Entre esos estarían también los que no creen en Dios o en Jesús?

103. (Jesús:) Unos de los misterios del mundo del espíritu que no llegarán a comprender plenamente hasta que lleguen aquí es la magnitud del amor que tengo por Mis hijos.

104. El infierno solo está reservado a los que me rechazan de plano. Aun así, no es una decisión que se base en las apariencias, sino en el rechazo o aceptación del corazón. Hasta el infierno y el castigo son temporales. Duran hasta que se arrepienten de corazón.

105. Hay muchos que están en situaciones como las que describió su padre David en *La puerta verde*, en las que se ven sometidos a la falta de sentido de la vida que vivieron en la Tierra y ven con claridad lo que les deparó rechazar-me. El infierno no consiste puramente en fuego y azufre; para muchos, esas situaciones al estilo de las de *La puerta*

verde suponen un sufrimiento igual de intenso. Por otro lado, para muchos, será también el camino que los lleve un día al arrepentimiento.

106. Hay también una especie de infierno en el Cielo, donde los que me aceptaron en determinado momento y luego me dieron la espalda adrede deben pasar por un período de reeducación y llegar al punto de aceptación para que se les permita gozar del Cielo.

107. De igual modo, existen lugares de espera donde se concede una oportunidad a los que nunca tuvieron una oportunidad concreta de decidirse.

108. Estas cosas son difíciles de entender si las tratan de razonar mentalmente. En cambio, si optan por creer en la perfección de Mi amor eterno, estos conceptos les brindan la tranquilidad de saber que lo hago todo bien y que a su tiempo se le dará a cada uno ocasión de aceptarme y gozar de la paz y la dicha del Cielo.

109. Así que puedo prometerles que sus seres queridos están conmigo, porque estén donde estén en el mundo espiritual, obro en su vida con objeto de conducirlos al punto en que me acepten, si no lo han hecho todavía.

110. Sobre todo en esos países y regiones pobres y desamparados, fueron muy pocos los que me rechazaran abiertamente, aunque hubo algunos. También hubo los que por maldad tomaron decisiones erróneas y habrá que reeducarlos. Pero incluso esos tienen ocasión de aceptar y recibir Mi misericordia si se acogen a ella y se muestran dispuestos a escarmentar y arrepentirse. *(Fin del mensaje.)*

Los sobrevivientes más pequeños

111. (Mamá:) Suele suceder que algunos supervivientes de catástrofes son niños, a veces muy pequeños o incluso bebés. Aunque mueran

sus padres o toda su familia, quedan con vida algunos pequeñitos. Si bien la protección y el cuidado del Señor son fantásticos, nos preguntamos también qué se propone con ello. Se lo preguntamos, y lo explicó en el siguiente mensaje:

112. (Jesús:) Yo no programo la muerte y la destrucción. Se me desgarró el corazón viendo morir a tantos. Pese a ello, en medio de tanta mortandad y devastación, sobreviven algunos. En general, lo dispongo de tal forma que algunos salgan totalmente ilesos de esos horrores, personas que pueden dar fe de la protección milagrosa de que fueron objeto y demostrar que siempre hay esperanza, aun en las peores circunstancias.

113. Es cierto que suelen salvarse muchos bebés y niños en esas tragedias. ¿Qué símbolo más eficaz de fe y esperanza puede haber que un bebé que sobreviva a un suceso tan espantoso? ¿Puede haber prueba más contundente de Mi amor por Mis criaturas, aun de las más débiles y desvalidas?

114. Hay muchos motivos por los que sobreviven niños y bebés a tragedias como esta. El primero es que son el símbolo más claro de indefensión y de pureza. También simbolizan el futuro. Si sobreviven, es una señal de esperanza en un futuro mejor y de que a partir de la devastación un día la vida volverá a la normalidad. Al día siguiente del terremoto de Irán del año pasado, una madre dio a luz a gemelos. Fue un mensaje contundente de fe y esperanza. El simbolismo de la supervivencia de un bebé a una tragedia de tal magnitud tiene mucho impacto y transmite un mensaje a muchos.

115. «¿Por qué?», me preguntan. «¿Es realmente por el bien de ellos?» Les revelaré otro motivo que a veces tiene. En muchos casos, los padres de niños pequeños o bebés me ruegan que preserve la vida de estos. Si los padres mueren, a veces lo primero que piensan es en los que dejarán atrás, y me imploran por su bienestar.

116. A veces una esposa me pide que su hijo sobreviva para que su marido —si no lo ha perdido— conserve con él una parte de ella. A veces los dos me piden que proteja al niño para que sus parientes u otras personas se consuelen de no haberlos perdido. En otros casos, aman

tanto a su bebé que quieren que viva la totalidad de su vida y no les importa separarse de él por un tiempo para que tenga esa oportunidad.

117. Admiro enormemente a los padres que me piden eso, porque son rogativas auténticamente altruistas. Es prueba del gran amor que tienen por sus hijos y por otras personas que dejan atrás. Aunque no siempre lo hago, en muchos casos les concedo sus deseos permitiendo que el niño sobreviva, aun en circunstancias increíbles.

118. Siempre me complace mucho enviar ángeles a proteger y cuidar a los bebés. Me agrada salvar vidas. Salvar la de un bebé es una experiencia maravillosa. Es emocionante para Mí, así como también para aquellos a quienes envío a salvarlo y para los padres que están conmigo.

¿Cómo pudo el hombre permitir que sucediera algo así?

119. (Mamá:) Muchas personas de todo el mundo culpan a Dios de esta catástrofe. Es una reacción bastante generalizada ante una tragedia de grandes proporciones. Papá dijo en *El toque de medusa*: «El mundo juzga constantemente a Dios. Es frecuente que muchos reaccionen a las noticias de catástrofes y calamidades diciendo: “¿Por qué permitió Dios que sucediera esto? ¿Por qué dejó que murieran tantos inocentes?” La mayoría alega que Dios no debió haber hecho eso, que fue demasiado desalmado y severo.» (CM 955:8,17, Vol.8).

120. Pues bien, en los mensajes que siguen, ¡el Señor le devuelve la pelota al mundo y le pregunta cómo pudo éste permitir que sucediera! Reprende a algunos por su hipocresía, su falta de amor y consideración por los pobres y la dureza de corazón de quienes solo actúan cuando una tragedia salta a la primera plana de los periódicos, cuando en realidad todos los días ocurren tragedias en todo el mundo. El redactor-jefe de una revista puso en perspectiva esta catástrofe y la reacción del mundo en los siguientes términos:

Imáginese que todos los días saliera en primera plana de cada periódico del mundo y en los noticieros de televisión la siguiente noticia: «Veintinueve mil niños murieron ayer de enfermedades prevenibles y desnutrición». Y

el resto de la nota alternara entre testimonios de familias de los sitios donde se produce la devastación y columnas que describieran en los siguientes términos lo que sucede en los países industrializados: «Todo ese sufrimiento se produce mientras los pueblos más opulentos de la tierra disfrutan de superabundancia de comida y viven preocupados por el sobrepeso causado por comer en exceso. Gastan dinero en tratar de convencer a los agricultores que cultiven menos para que no bajen los precios y recortan los impuestos a los más ricos en lugar de redistribuir sus excedentes de millones de dólares de ingresos personales.» (Michael Lerner, *Tikkun*)

121. Dicho de otro modo: ¿dónde está la indignación del mundo por los 29.000 niños que mueren todos los días —más de 10 millones al año— que podrían salvar si compartieran desinteresadamente del acaparamiento de sus recursos? ¿Dónde están sus valores y su sentido de las prioridades cuando se preocupa más por su forma de vida y por guardar la línea que por los millones de enfermos y hambrientos que hay en el planeta?

122. Y si bien muchos países donan millones en ayuda humanitaria, ¿qué hay de los miles de millones que gastan en armamentos y guerras? De hecho, lo que se gasta anualmente en armas y ejércitos a nivel mundial asciende a casi un billón de dólares. Aunque EE.UU. se comprometió a donar \$350 millones en ayuda humanitaria, lleva gastados \$148 mil millones en la guerra de Irak, cantidad que se incrementa a razón de entre \$4 y 6 mil millones mensuales.

123. Un periodista dijo: «Si nuestros dirigentes fueran tan generosos a la hora de ayudar como lo son a la hora de matar, se acabaría el hambre en el mundo». No es de extrañar, pues, que el Señor le devuelva la pelota al mundo y lo reprenda por su egoísmo.

124. (Jesús:) Este terremoto gigantesco, este maremoto de gran envergadura ha causado tanta devastación y mucho sufrimiento. Sin embargo, solo porque sucedió a gran escala, ahora la gente se pregunta: «¿Cómo

pudo Dios haber permitido algo así?» Tal vez convendría que les pregunte a ellos: «¿Cómo puede la humanidad permitir esto? Y cada día, en millones de casos por todo el mundo: ¡niños desnutridos y enfermos, personas mayores víctimas de guerras, violaciones, atrocidades y toda clase de horrores por culpa de los pecados y la indiferencia del hombre!» Este desastre no puede atribuírse a Mí. Yo di la vida por la redención de toda la creación, que tendrá lugar a la larga. Pero la naturaleza ahora debe cumplir su ciclo hasta que retorne lo sobrenatural en el Milenio y lo restablezca todo al estado en que debe estar.

125. Me conmuevo con los padecimientos de cada uno de los que sufren y se angustian. Lloro por ellos, y cuando pasan a este lado Mis ayudantes y Yo nos hacemos presentes para consolarlos y recibirlos con ternura; algunos a la vida eterna, muchos a un lugar donde puedan optar por ella, y otros, lamentablemente, a la retribución que les corresponde por su rechazo y odio.

126. Pero tengo una vida mejor preparada para todos apenas al otro lado de su último suspiro. Y tengo preparado algo mejor para el mundo de ustedes cuando la Maldición sea final e irrevocablemente eliminada en la Nueva Tierra. Tengo designios grandiosos, sublimes y libres de todo dolor para el futuro. Esa es la meta que me propongo alcanzar, y desearía no tener que esperar. Llevo esperando miles de años y cada minuto de esos años me ha causado pesar. Soy varón de dolores y experimentado en quebrantos. Si a ustedes les parece que no tengo idea de cómo es, recuerden que me azotaron, flagelaron y crucificaron. Aun así, pongo la mira en lo que vendrá y eso me da la paciencia para dejar que el mundo siga su curso por unos pocos años más, apenas un tiempo más. Les ruego que aguanten y no pierdan la fe. Todo tendrá remedio.



127. Yo conocía a cada una de las vidas que se verían afectadas por esta tragedia. No permití que sucediera nada que no debía suceder. A muchos de Mis hijos los traje a casa conmigo, y a muchos otros los protegí en circunstancias muy difíciles. Si alguien no debía sufrir en modo alguno, tengan por cierto que no sufrió. Si alguno debía venir a casa a reunirse conmigo, ese vino a

casa y se reunió conmigo. Si alguno debía pasar a la otra vida y tener ocasión de conocer Mi amor aquí, pasó y tuvo su oportunidad. Todo lo hago con amor. Soy justo, bondadoso y misericordioso. En muchos casos libré por misericordia a Mis hijos de una vida de trabajos y miseria a manos de sus opresores, tanto a los que me conocían en la Tierra como los que lo eran a pesar de no conocerme todavía.

128. Me enfurece ver que quienes esclavizan y asesinan a mis pequeños —ya sea aprovechándose adrede de los menos afortunados o simplemente absteniéndose de actuar y haciendo caso omiso de la situación de sus hermanos— luego se atreven a cuestionarme y culparme cuando los libro de un mundo que no ha hecho más que esclavizarlos, oprimirlos y abusar de ellos. Muchos que nunca movieron un dedo por ayudar a los pobres del mundo cuestionan ahora Mis acciones, cuando jamás les importó la suerte de ellos.

129. Ay de la hipocresía del hombre. ¿Cuántos más morirán hoy de hambre, de enfermedades o en guerras, que pudieron haberse salvado si los opulentos del mundo se lo hubieran propuesto? ¿Cuántos mueren de hambre cada día por la codicia humana, y sin embargo, muy pocos se detienen a preguntarse por qué. El sufrimiento innecesario de los pobres continuará hasta el día que Yo remedie todos los males.

130. Esta es una advertencia más al mundo para que deponga el egoísmo, ponga fin a las guerras y emplee la riqueza que he puesto sobre la Tierra para que todos puedan vivir una vida plena. Cuando le llegue la hora, no tendrá excusa, porque ninguno podrá decir que no sabía de la situación de los pobres y los necesitados. Algunos harán lo que puedan y los recompensaré por ello, si no en esta vida, en la próxima. Otros apenas harán algo para aliviar su conciencia, y luego volverán a su vida egoísta que inflige miseria a los pobres del mundo. Y otros aprovecharán este tiempo para seguir en pos de sus objetivos egoístas. A cada uno se le pagará conforme a sus obras.



131. ¡Cómo se me parte el corazón por los que sufren, por los que no saben que soy un Dios de amor y misericordia! Ciertamente soy un Dios de retribución. Pero no es ese

el mensaje que deseo dar a quienes sufren, porque solo aumenta sus cargas, sus pesares y pérdidas.

132. El Mío es un mensaje de amor. Eso es lo que deseo que se transmita. He visto el dolor y los padecimientos de estos que han perdido tanto, que cuestionan Mi amor por ellos al verse en tal adversidad. Pero no ven que tengo los brazos abiertos para estrecharlos contra Mí e instarlos a conocerme y acercarse a Mí.

133. Esta catástrofe ha abierto los ojos a muchos que se habían acomodado en su maldad, muchos que piensan que eran dueños de su vida, de su propio destino. ¿A dónde corren quienes se aferran a su instinto de supervivencia en catástrofes así? ¿Dónde están las naciones fuertes y poderosas que se creen invencibles; dónde está su poder en una devastación como esta?

134. ¡Cuán necio es el mundo al pensar que puede plantarse desafiante ante Mí! ¡Qué ingenuos que son los que se consideran más poderosos que Mi creación! Muchos han optado por contender conmigo desafiantemente proclamando que pueden sobrevivir y hasta vivir mejor sin necesidad de Mí. Semejante arrogancia solo lleva a la destrucción, pues al desafiarme han hecho pacto con Satanás; le han dado más cabida en su vida y siegan la angustia de ese pacto. Pero los que más sufren son los pobres del mundo.

135. Esta ola de destrucción no provino de Mí, aunque la permití por la obstinación de este mundo idólatra y perverso. Al optar por desafiarme, por alzar la mano contra Mí en rebeldía, le han dado la mano al Tenebroso. El poder de su dominio se extiende por todas partes y afecta incluso al mundo como ustedes lo conocen. Él y sus secuaces se han extendido por toda la Tierra sembrando caos, destrucción, dolor, guerras, odio y epidemias por dondequiera que van.

136. ¿Por qué no lo impedí? ¿Por qué no contuve la destrucción si me aflige tanto verla? El hombre debe escoger; debe ver el error de su camino. Ha contaminado la Tierra, que era tan bella; se ha vuelto al odio, la codicia y la destrucción. Ha optado por las tinieblas, y al hacerlo debe caer en la cuenta de que segará lo que sembró con sus erróneas decisiones.

137. Pero cómo me entristece oír a quienes no ven el error de su camino y me ponen en tela

de juicio afirmando que soy indiferente, que he descargado Mi ira sobre la Tierra. Ojalá los pobres y los dolientes comprendieran que en verdad soy un Dios de amor y misericordia. Conozco su situación, veo su sufrimiento y deseo sacarlos de él. Ansío acercarlos a Mí para que experimenten la belleza de Mi amor.

138. A los ojos del hombre, las catástrofes naturales son actos de destrucción causados por Mí. Las guerras y las enfermedades son en cierto modo más explicables, porque el hombre suele ser el causante de esos males. Pero, ¿qué causó este tsunami y por qué segó tantas vidas?

139. La explicación es sencilla: no fui Yo quien produjo esa ola. Es cierto que la permití, puesto que las decisiones tomadas por el hombre lo alejan cada vez más de Mí y de Mis caminos. El hombre optó por el egoísmo, por salvarse a sí mismo, por la arrogancia, por la iniquidad, y lamentablemente, esas decisiones acarrearán consecuencias.

140. Esta es una señal de que se acerca el Fin. No es la primera ni será la última. Habrá más catástrofes así que afecten al mundo. Todos los días se toman decisiones que ocasionan mucho más dolor y destrucción que este maremoto por la frialdad e indiferencia del hombre, y sin embargo, el mundo hace la vista gorda.

141. Las enfermedades y epidemias, el hambre, la guerra, la violencia doméstica y la agitación social que día a día acaba con la vida de muchos son consecuencia de las decisiones del hombre, decisiones en que opta por mirar para el otro lado, en las que toma partido por la codicia en lugar de por compartir, en las que elige el egoísmo. ¿Con cuánta frecuencia se oye hablar de tanto dolor y sufrimiento ocasionado por el hombre? Muy pocas, pues oír hablar de eso demuestra que el hombre es el perpetrador de gran parte de las devastaciones que arrasan la Tierra.

142. Es mucho más fácil apuntarme con el dedo, acusarme de negligencia para con la especie humana o afirmar que soy desconsiderado, inmisericorde y cruel por la desolación que se ve todos los días en el mundo. Pero, ¿cuántas veces se apunta al hombre, al mundo como ustedes lo conocen, por sus defectos, el dolor y la angustia de los que es responsable?

¡Muy pocas!

143. Lloro por aquellos que han quedado confundidos por esta tragedia, por quienes creen que he descuidado a Mis hijos. También me duele que los que afirman conocerme proclamen que es un castigo Mío, porque aunque es cierto que fue un recordatorio para quienes se han apartado de Mí, quienes han optado por la rebeldía, el mensaje de castigo no es el principal que deseo dar a los que sufren; no es Mi mensaje para ellos.

144. El mensaje de castigo es para quienes me han plantado cara con arrogancia, quienes destruyen el mundo y causan sufrimiento con guerras, egoísmo y codicia. En Occidente hay muchos ingenuos con relación a la verdadera situación del mundo. Son muchos los que viven una vida cómoda y no tienen conciencia del dolor que impera en el planeta cada día por culpa de las decisiones malvadas del hombre.

145. Las prioridades de países como EE.UU. y el Reino Unido, a los que no les importa malgastar miles de millones de dólares en guerras que destruyen países enteros con tal de satisfacer su codicia y sus ansias de poder no hacen más que aumentar el sufrimiento de los países pobres del planeta. Esas supuestas potencias mundiales caerán de rodillas, porque han ocasionado gran pesar y devastación en el mundo y tienen mucho de qué dar cuenta ante Mí. Han demostrado más preocupación por las guerras que libran, por los soldados a quienes han enviado a combatir en guerras innecesarias y no han hecho más que causar desolación a países enteros, que por los que sufren por catástrofes naturales, enfermedades, hambre y epidemias.



146. Las catástrofes como esta son una prueba. Ponen a prueba a cada morador de la Tierra. ¿En qué consiste esa prueba? En que cada uno medite en su corazón y defina su postura. Lo lleva a progresar aún más en la fe o a alejarse más en su rebeldía.

147. En realidad, no es una catástrofe tan grande. El hombre se ha atribuido a sí mismo la facultad de ocasionarse tragedias aún mayores, y sin embargo, poco se dice de ello. Cuando procura conseguir algo que se le antoja, libra guerras, destruye naciones, asesina a cientos de miles,

desplaza a millones y afirma farisaicamente que era necesario y estaba justificado. Estas cosas ocurren casi a diario en muchos lugares del mundo. Y sin embargo, son pocos los que les prestan atención. Aun las llamadas catástrofes naturales ocasionan menos pérdidas y sufrimiento que las guerras del hombre, que este siempre justifica e incluso ensalza.

148. Sin embargo, al permitir esta tragedia, ha captado la atención de casi todos los habitantes de la Tierra. Es inevitable que cada uno de ellos se fije en lo sucedido. ¿Me juzgarán y llegarán a la conclusión de que soy injusto y desalmado por permitir tales sucesos, mientras hacen caso omiso de los sufrimientos que se infligen unos a otros? ¿O despabilarán y se darán cuenta de que hay mucho que no está en sus manos evitar, sucesos que no pueden predecir ni impedir? ¿Lo reconocerán y tomarán conciencia de que están en una posición de total humildad, y en consecuencia, volverán el corazón hacia Mi amor y Mi poder?

149. ¡Hay muchas cosas más allá de este mundo! La muerte puede ser trágica en la forma en que se presenta, y lo trágica que sea depende del concepto que tenga cada uno de lo que le espera. Si de verdad cree que hay otra vida en un mundo espiritual que trasciende lo físico, no puede emitir un juicio tan apresurado afirmando que es una tragedia, porque también puede constituir una extraordinaria liberación y el paso al otro mundo.

150. ¿Y qué pasa con los sobrevivientes que sufren? Parece más trágico para ellos, y en muchas formas, lo es. Quedan a la merced de sus semejantes. Los muertos, mejor dicho, los transformados, están totalmente en Mis manos. Mi amor y Mi corazón los acompañan a cada uno. En verdad están mucho mejor.

151. En cambio, los que sobrevivieron quedaron a la merced de sus semejantes. ¿Y qué misericordia es esa? ¿Acaso es justa? ¿Acaso es equitativa? ¿Acaso es benévola? Ahora el mundo ve la tragedia, le duele y desea ayudar. Pero muy poco, y llega muy tarde. De haberse conmovido el corazón del hombre para ayudar al prójimo antes de este suceso, compadecerse y manifestar piedad a los pobres del mundo, esta tragedia no

habría sido de tal magnitud. ¿Por qué hay tantos que pasan necesidad, no tienen nada y sufren? De haber ayudado el hombre a su prójimo desde el principio, no enfrentaría hoy la trágica situación que se ha dado. De haberse conmovido el hombre, de haberse movido a compasión por la situación diaria de los pobres, estos habrían estado mejor preparados para hacer frente al desastre.

152. Quienes más han sufrido son los que eran pobres y pasaban necesidad. Los que lo han sobrellevado con más facilidad y ya se recuperan rápidamente son los más ricos, los que estaban mejor preparados y en condiciones de reaccionar de forma rápida y eficiente. La nefasta situación que tienen ahora entre manos se debe al egoísmo de los opulentos. No querían dar de sus riquezas para ayudar a los pobres. Ahora que la situación de estos se ha vuelto insufrible, los ricos quieren compartir. Permití esta desgracia para moverlos a compasión. Pero sea también un testimonio de su falta de compasión antes de que sucediera.

153. Permití que sucediera a modo de prueba. Pone a prueba a los ricos y los obliga a recapacitar. Pone a prueba a la totalidad de las naciones y las lleva a tener en cuenta la situación de los pobres, que son los que más sufren a consecuencia de este suceso. Pone a prueba el corazón de muchos y los lleva a reflexionar sobre su alma. O me culpan a Mí del sufrimiento, o reconocen que en parte son culpables. La conciencia los acusa y los mueve a prestar asistencia, o bien se resienten y encallecen.

154. Los rebeldes se endurecen y me acusan de ser cruel y severo. Pero ¿dónde estaban ellos cuando esos mismos pobres tenían que lamerles las botas a las naciones ricas de la tierra para conseguir su sustento básico y aunque fuera una apariencia de vida decente? Los ricos iban a muchos de esos sitios a esparcirse a costa de esos mismos pobres. ¿Y se atreven a juzgarme a Mí? ¡Su propia vida y su corazón los juzgan a ellos mismos! Sin duda no habrían prestado atención ni habrían movido un dedo de no haber sido porque algunos de sus ricos se perdieron junto con los pobres. Y ahora tienen entre manos una situación de la que no pueden hacer caso omiso. Ahora se ven obligados a dar, quieran o no. Ahora dan —algunos hasta contra su voluntad— porque los pueblos de todo

el mundo los están observando y solo procuran promover una buena reputación. ¿Y se atreven a juzgarme a Mí en esto?

155. Es una prueba: ¿cómo lo va a tomar cada uno? ¿Se ablandará y condolerá de los pobres? Perder a algunos seres queridos los ha conmovido a tal punto que comienzan a entender el sufrimiento de los pobres y prestar atención. Aunque algunos de esos ricos han perdido a seres queridos, tienen un hogar que todavía está en pie en otro país, no les falta comida y gozan de abundante asistencia, porque sus riquezas están intactas. Mientras que los pobres no solo perdieron a sus seres queridos, sino que lo perdieron todo, lo poco que tenían. ¿Conmueve eso a los ricos, o es solo un pretexto?

156. ¿Qué hace falta para conmover y transformar corazones? Lamentablemente, en muchos casos, tragedia y dolor. Pero esa clase de dolor tiene un objeto legítimo: enternecer a los que tienen mucho y darles ocasión de ver la necesidad ajena, el sufrimiento de su prójimo, y ayudarlo. Que se conmueva y transforme su corazón y abran los ojos a la carencia ajena. Otros que no se dejan ablandar, se volverán más fríos y más duros, y harán menos caso de las necesidades de los pobres. Desgraciadamente, estos se acarrean a sí mismos y a otros mayores sufrimientos.

157. Rueguen por el mundo. Rueguen por que los corazones que se han enternecido despierten y presten oído al clamor de los necesitados. Oren que todos vean la bondad de Mi mano en esta situación.



158. Aunque esta calamidad tuvo proporciones apocalípticas, no es nada comparada con los acontecimientos cataclísmicos del Tiempo del Fin predichos en la Biblia que pronto se producirán en la Tierra. Fue precursora de esos sucesos y es parte de Mi proceso de preparación. Si bien la pérdida en vidas humanas fue enorme, de no haber sido así, no habría llamado la atención del mundo.

159. Como suelo hacer en las denominadas catástrofes naturales, me valgo de esta para despertar a pueblos y naciones y obligarlos a decidir. ¿Desviarán su atención de las trivialidades y el afán de bienes materiales que habitualmente

dominan su vida y se conmoverán lo suficiente por el sufrimiento ajeno para hacer algo? ¿O se taparán los ojos y los oídos para no ver ni oír y seguir alegremente su camino egoísta? Es cierto que la tragedia se llevó miles de vidas. Sin embargo, son muchos millones más los que están en este momento ante la decisión en que se determinará el lugar que ocuparán en la vida venidera. Rueguen por los sobrevivientes y los que han perdido a seres queridos, pero sobre todo por aquellos cuyo destino en la otra vida es aún incierto.

160. Aunque no todos han reaccionado bien ni tomado las decisiones debidas, millones sí lo han hecho, y los bendeciré por ello, tanto en esta vida como aquí. ¿Acaso no dije que el que siembra llorando segará con alegría? En esta vida segarán bendiciones de provisión, salud y protección según sus deseos y necesidades. Pero lo más importante es que se enmiendan ante Mí y purifican su espíritu. Por tanto, estarán mejor sintonizados conmigo y mejor preparados para decidir con acierto a medida que se desencadenen los sucesos del Fin y los tiempos se vuelvan aún más tenebrosos. A los que escojan bien ahora los recompensaré también en el mundo venidero, porque prometí recompensar toda plegaria y acto de compasión.

Cartas al director

161. (Mamá:) Me alegra mucho conocer el parecer del Señor en cuanto a este desastre. Además de proporcionar una perspectiva valiosa para la Familia, las Palabras que nos dio pueden transmitirse al mundo de una manera u otra, ya sea por medio del folleto *¿Por qué ocurren catástrofes?*, dando algunos pasajes de esta BN a sus amigos y miembros generales o activos, e incluso por medio de vías de testificación como escribir cartas al director de un periódico. Aunque han pasado varias semanas desde el maremoto, todavía está en las noticias, y dado que estas Palabras que acaba de darnos el Señor difieren tanto de lo que publican los

medios predominantes, algunos podrían interesarse bastante en ellas.

162. Cuando le preguntamos al Señor sobre la posibilidad de escribir cartas al director en periódicos y revistas para difundir Su mensaje, nos dijo que era una buena idea, tanto ahora como en otras situaciones:

163. (Jesús:) Las cartas al director son una forma eficaz de difundir Mi mensaje en prácticamente toda situación, porque se pueden comentar asuntos diversos de orden social o religioso cuando sea oportuno si les doy aprobación. Muchas personas del mundo las usan para expresar puntos de vista divergentes, para comentar que aunque tal artículo dijo tal cosa, ellas piensan tal otra. Y ustedes, además de sus propias opiniones, pueden difundir Mi mensaje. Así, la carta aporta un punto de vista positivo en vez de negativo.

164. A raíz de esta situación causada por el tsunami, pueden escribir cartas al director para expresar Mi amor y compasión por las víctimas y sobrevivientes y Mi indignación con los que me culpan de indiferencia y falta de amor, y difundir la verdad en muchas formas. *(Fin del mensaje.)*

Qué sucedió en la dimensión celestial

165. (Mamá:) En los mensajes anteriores que nos dio el Señor sobre los sobrevivientes nos permitió vislumbrar un poco el mundo espiritual. En las siguientes visiones y mensajes, descubre el velo del todo para revelarnos lo que sucedió el día de la catástrofe, cómo responde el Cielo, los sentimientos de los que acaban de llegar (entre ellos, un mensaje de una niña), y Su maravillosa promesa de que se han enviado muchos espíritus ministradores nuevos para prestar asistencia.

166. (Visión:) Veo una gran guerra que se libra en el plano espiritual. Hay agitación en ese

mundo. Muchos están en posición de firmes y listos para entrar en combate. Otros están preparados para actuar de otras formas. Impera la sensación de que pasa algo muy importante. Es parte de lo que tendrá que pasar el mundo antes de la Gran Tribulación. Me sobreviene una sensación muy intensa y un llamado a estar espiritualmente en guardia. Que el tiempo se ha acortado y los acontecimientos se desencadenan a toda velocidad.

167. Ahora veo un poco más. Es justo después de que se produjera el maremoto y muchas personas llegaron a la dimensión espiritual. Veo a muchos seres espirituales que reciben y consuelan a las almas de los que murieron. Estos están confundidos, porque no saben lo que les sucedió. Los seres espirituales responden a todos sus interrogantes.

168. También están presentes algunos de sus antepasados y amigos que fallecieron antes que ellos y han venido a consolarlos. Es una labor monumental, pero todo se hace decentemente y con orden, porque sabían que vendrían y estaban preparados para la graduación de esas personas.

169. Es asombroso lo organizado que es todo y lo apacible que se volvió el ambiente de un momento para otro. Los que llegan ya han dejado de llorar. A muchos se les dio ocasión de salvarse y entran en el Cielo. Otros optaron por no aceptar al Señor. Para todos se trata de un momento de decisiones. Muchos de los que acaban de llegar toman conciencia de lo erróneo de su camino cuando estaban en la Tierra. Ahora ven la luz y se enteran de la verdad. Mi corazón se conmueve y lloro al ver la misericordia del Señor.

170. Están muy contentos de conocer a Jesús, porque se dan cuenta de que esa es la única forma en que podían llegar a conocer la salvación. Su vieja vida ya no significa nada para ellos. Aunque se compadecen de sus seres queridos que quedaron en la Tierra, notan que pueden ayudarlos mucho más eficazmente desde el mundo espiritual.

171. Alaban a Dios y le dan gracias porque al fin comprenden la libertad del espíritu. Ahora cantan en voz alta. Todo el Cielo se regocija por la victoria. Algunos dicen: «¡Es la victoria!» Otros

se ponen a bailar y cantar al Rey de reyes. De lo que parecía un caos ha salido una gran victoria. ¡Alabado sea el Señor!

172. (Jesús:) Ya no habrá más lágrimas para estos amados Míos, se los ha liberado. Ya no habrá más pesar, pues han quedado libres de las cadenas del mundo y del Enemigo. Sus almas tienen ahora libertad para servirme. Se los ha confortado y ahora entienden. Llamé a muchos al Cielo para que ayudaran a su pueblo desde el plano espiritual. Se convertirán en grandes soldados en los tiempos tenebrosos que vienen.

173. El tsunami pareció ser devastador, y lo fue. Aunque muchos están sufriendo las consecuencias, muchos otros encontraron consuelo y solaz en Mis brazos. Soy el Padre verdadero y no los abandono.

174. Como dije, este mundo se le ha entregado al Diablo y muchas de estas catástrofes las monta él. Esto es solo por un tiempo, ya que sabe que habré de volver para poner fin a sus obras. Como han leído en Mi Palabra, en los tiempos venideros habrá en el mundo terremotos, epidemias y muchos sucesos dolorosos más. Mucha gente sufrirá a causa de ellos y no entenderá por qué. Muchos culparán a Dios y juzgarán injustamente. Muchos se sumirán en la confusión y se resentirán; muchos pasarán necesidad a causa de esas catástrofes.

175. Todo eso será parte del proceso por el que debe pasar el mundo en el Tiempo del Fin. Se ha dado libertad al Diablo para actuar en la Tierra a fin de poner a prueba el alma de los hombres. ¿Acudirán a Mí en busca de consuelo? ¿Se apartarán de su mal camino para ir en pos de la verdad? A muchos se les ha dado oportunidad de encontrar la verdad.

176. Para el mundo, es un momento decisivo. ¿Decidirá alzar los ojos a Mí? Muchos lo harán, pero otros no. Ay de los que no ven la luz y el significado de estas cosas, porque aunque ven las señales en los cielos no entienden la advertencia que acarrearán. Es un momento de reflexión para el mundo y para Mis hijos que están en él.

177. El Diablo sabe que le queda poco tiempo; por eso desata perfidia y dolor. Sus espíritus invaden el mundo a través de las grie-

tas de la Tierra. Muchos espíritus viles están en marcha.

178. Pero mayor soy Yo en ustedes que el que está en el mundo, porque creé el mundo, me pertenece y lo recobraré. Esta ha sido Mi promesa desde el principio, y se cumplirá.

179. No se cansen de hacer el bien, sino pónganse toda la armadura de Dios. Se acerca su hora de resplandor, pues mayor soy Yo en ustedes que cualquier cosa con que los ataque el mundo.

180. ¿Acaso pensaron que todos los cambios por los que atraviesa la Familia son solo por cambiar? ¿Pensaron que declaré el año del fortalecimiento nada más porque quería hacer algo nuevo? Ahora entienden mejor por qué es tan importante que se fortalezcan espiritualmente. Ahora pueden entender por qué es tan importante el año del fortalecimiento.

181. Queda menos tiempo del que piensan. Benditos los que, como las vírgenes sensatas, escuchan la advertencia y se preparan, porque estarán en condiciones de afrontar tiempos peligrosos. Al igual que a las vírgenes sensatas, me valdré de aquellos de Mis hijos que tengan su lámpara llena de aceite, los protegeré y les daré mucha fuerza para guiar a otros por la senda del bien. A quienes saben que no son nada sin Mí les daré poder para hacer proezas en la época de grandes tinieblas que se cierne sobre el mundo.

182. Muchos habrán de venir a la luz gracias a la obediencia de ustedes. Muchos cobrarán fuerzas a causa de lo que ustedes me han dado. Muchos se salvarán gracias a la fidelidad de ustedes. Ustedes son Mis manos, Mi corazón, Mis pies y los brazos que tiendo a los ciegos para amarlos y guiarlos espiritualmente. No tengo a nadie más que pueda ser Mi faro para el mundo.

183. Verán el tremendo poder que estoy a punto de verter en la vida de ustedes a causa de su obediencia y su decisión de seguirme de cerca. Habrán de experimentar plena posesión y se integrarán con Mi cuerpo y Mi espíritu.

184. Se acerca la hora en que sucederá todo esto. Estén preparados o no, sucederá. A muchos les dará gran alegría después del dolor y el pesar. ¿Y los que no estén preparados? ¿Será lo mismo para ellos? No, no lo será; sufrirán más

de la cuenta y será más duro para ellos.

185. ¡Este es Mi llamado a ustedes, Mi ejército del Tiempo del Fin, para que tomen las armas! Echen mano de su armamento espiritual y luchen con todas sus fuerzas para hacer retroceder al Enemigo y liberar a sus cautivos. Sean buenos soldados, prepárense para la batalla, sabiendo que la victoria es de ustedes. Prepárense, les digo, ¡Prepárense!



186. Llamo a muchos a salir de la Tierra para venir a un mundo celestial. En los cielos se ha puesto en movimiento una gran iniciativa humanitaria. Oren por esta labor que se realiza en las esferas celestiales, que es monumental. A medida que esos miles y miles entran a la dimensión espiritual, se lleva a cabo una tarea gigantesca.

187. Hay cuatro grupos de personas que llegan al mundo del espíritu a consecuencia de esta catástrofe. Los salvos componen el grupo más pequeño. Ingresan al Cielo sin mayores preliminares. A estos pocos les aguarda gran regocijo, no caben en sí de alegría y su pesar se ha disipado.

188. Luego está el grupo de los que se habrían salvado si hubieran conocido la verdad. Estaban muy cerca de la salvación, pero no sabían cómo echar mano de ella. Los conduzco de uno en uno por los pasos de la salvación. Es un grupo fácil de tratar, ya que basta con presentarles la verdad, lo cual es mucho más fácil en esta dimensión.

189. El tercer grupo también es pequeño. Se trata de los incorregibles, los que al morir nos maldijeron a Mí o a Mi Padre. Están destinados al reino del Diablo, donde éste les tiene preparada una misión. A ellos también los llevaron a su destino enseguida.

190. El cuarto grupo se compone de la mayoría de esos miles de personas. Está formado por poco menos que el 90% de los que fallecieron en la catástrofe. Son los que estaban sometidos a influencias tan diabólicas que no tuvieron oportunidad de saber siquiera que había una verdad que buscar. Están perdidos y confundidos. Sus espíritus estaban casi hundidos en el fango de las religiones falsas o el materialismo en que vivían.

191. A estos les envíe espíritus ministra-

dores, que ahora tienen la enorme labor de ayudarlos a entrar paso a paso. Cuidar de ellos exigirá grandes dosis de amor y paciencia. Es necesario retirar el fango de sus religiones falsas, ya sea hinduismo, un cristianismo falso, el islam o el materialismo. Hay que reemplazarlas por la verdad paso a paso. Tendremos que ver cómo responden. Estos son los que no han tenido ocasión de decidir qué camino tomar porque su espíritu estaba sumido en el lodazal del Enemigo.

192. Cuando un hombre se muere de sed, se hace necesario darle agua con una cuchara para protegerlo de una conmoción repentina. De igual modo, tengo que quitar el lodo de las mentiras del Enemigo que anegó a esas amadas personas. Luego, Mis obreros habrán de darles con ternura y a cucharadas el agua de vida a fin de ver cómo reaccionan. La labor que se lleva a cabo por cada uno de ellos es una tarea de amor. Sacarlos de las tinieblas y presentarles la luz es lento y laborioso. Solo después de muchos cuidados y ternura estarán en condiciones de decidirse. Por ahora, hay que darles esos cuidados en abundancia.

193. Así que, por extraño que les parezca, les ruego que oren por las fuerzas espirituales del Cielo que ahora atienden a esas multitudes. Son los socorristas que tienen entre manos la más ardua tarea, una que es vital.

194. Por ese motivo traje al mundo espiritual a los miles que murieron en el terremoto. Para depurarlos de las falsas religiones que han regido su vida y darles oportunidad de aceptar la luz.



195. Me alegra ver a Mis Hijos volver a Mí, así como ellos se alegran de volver a los brazos de su Esposo, Creador y Amante. Son los benditos, los salvos, los pocos que corrieron bien la carrera y han regresado gozosos a recibir Mi elogio: «Bien, buen siervo».

196. Inicialmente no todos se regocijan. Muchos se niegan a avergonzados y desconcertados, y no pueden menos que llorar. Pero al final todos se alegran y todos lloramos de felicidad por la milagrosa y alegre reunión de corazones, mentes, espíritus y cuerpos. Son muchos los que se alegran en el alma de estar de vuelta en casa, muchos los que se han librado de la vida terrenal y

de las cadenas y grilletes que los aprisionaban.

197. ¡Ahora, saltan, juegan y vuelan! ¡Ríen, cantan y bailan! Ya no están esclavizados por la carne. Son libres. Les tenemos preparada una gran celebración a todos ellos.

198. Como dije, ellos son los bienaventurados. Regresarán para ayudar a los que están en la Tierra y sufrirán catástrofes aún más horribles. Vinieron conmigo por la vía fácil. Me los llevé rápidamente, y aunque algunos sufrieron dolor, no fue insoportable y los rescaté a tiempo para que no fuera demasiado grave.

199. Si les preguntas cómo se sienten, la mayoría te dirá que están contentos en casa y se alegran de no tener que pasar por lo que pasará el resto del mundo. Llegará el día en que el hombre busque la muerte y no la encuentre. De esos tiempos se libran estos.



200. (Ser espiritual:) Ahora soy libre, libre. Libre del dolor y del sufrimiento. Ya no tengo más problemas terrenales. Todo es tan nuevo, tan estupendo. Estoy muy contenta de que Jesús me haya traído a casa. ¡Gracias, Jesús! Te amo. Siempre te amé. Sabía que Alguien velaba por mí, aunque no supiera cómo te llamabas ni hubiera oído hablar de Ti. Sabía que tenía un Hermano mayor que vendría a rescatarme y llevarme consigo para cuidar de mí.

201. Cómo me llame es lo de menos. Era una jovencita que se crió en las costas del norte de Indonesia. Mi familia era muy pobre. Mi papá era pescador. Aunque todavía no ha venido aquí, Jesús dice que llegará pronto. Estoy aquí con mi mamá y mi hermanita. Estamos muy felices de estar en casa, libres y a salvo de todo peligro.

202. Todo fue muy repentino. Estaba oscuro y hacía frío. No veía nada. Traté de llamar a mi padre, pero no respondía. Recuerdo que cerré los ojos por un momento y cuando los volví a abrir todo me transmitía calidez, luz y color. ¡En la vida había visto unos colores tan bonitos y atractivos! Todo esto es tan bonito que estoy impaciente por que venga también mi padre.

203. Mis padres eran musulmanes. Creían en Dios y procuraban obrar bien. Al morir mi madre, Jesús le dio otra oportunidad. Mi padre todavía tendrá que decidir, pero Jesús me dijo que

si rezo con fervor y hago mi parte, puede influir también en su decisión.

204. Mi hermana y yo éramos muy pobres y pasábamos la mayor parte del tiempo solas. Caminábamos por la playa o jugábamos en nuestra choza, pero sabíamos que nuestros padres nos querían. Jugábamos con nuestros muñecos a que Alá y sus hijos venían a jugar con nosotras. Ahora sé que Jesús estaba con nosotras en todo momento. Aunque al mirar nuestros cuerpos terrenales algunos maldigan a Dios por sacarnos de la Tierra, yo se lo agradezco. Estoy contenta y agradecida. Mi vida mejoró a pasos agigantados, tanto que lo volvería a hacer si pudiera.

205. Lo que me cuesta más aceptar es que mi padre no haya podido venir enseguida con nosotros. Él es el que más sufre, porque perdió todo lo que más quería. Ahora tiene que decidirse a confiar en el Dios en que cree. Eso pondrá a prueba su fe y hará de él un hombre mejor mientras esté en la Tierra. Ya era sencillo y honesto. Ahora tendrá una fe más firme que le permitirá hacer el bien y seguir a Dios de cerca. Voy a orar por él. Mi hermanita y yo iremos a visitarlo y hablarle en sus sueños. Le levantaremos el ánimo y lo ayudaremos a recuperarse de sus heridas y lesiones. Todo terminará bien. Jesús lo dijo.

206. Habría sido lindo que esos que ahora ayudan a mi padre nos hubieran ayudado antes. No hubiera costado mucho conseguir una cama mejor o una puerta para nuestra choza, pero me imagino que no es así como funciona en el mundo. No sé mucho de esas cosas. Solo sé que antes era pobre y solitaria, y ahora soy como una princesa. Estoy muy contenta con todo lo que ha pasado.

207. No lloren por mí ni por ninguno de los que hemos pasado a este lado. Estamos más felices y mejor que antes. Jesús sabe lo que más conviene. No lo olviden.



208. Protegí a Mis hijos, a los de Mi Familia y aun a otros que me conocen y cuya vida es necesaria en el planeta en esta época. Otros murieron ansiándome, y esas ansias las satisfago ahora trayéndolos a Mis brazos y estrechándolos contra Mi regazo.

209. Los que no desearon conocerme, que me maldijeron y detestaron en el momento de la

catástrofe, han ido más pronto a su destino y su lamentable retribución que si hubieran seguido con vida.

210. En cambio a quienes ansiaron tenerme, conocerme y estar en Mi compañía les preparé un lugar muy singular. Nos alegró mucho recibir a esas personas en el Cielo, a las que de haber seguido más tiempo en la Tierra les habría costado más aceptarme por la cultura de sus países de origen y su propia mentalidad de independencia y autosuficiencia. Han venido gozosamente a Mis brazos y están muy felices conmigo y con muchos de sus seres queridos aquí en el Cielo.

211. El número de Mis hijos difuntos de la actualidad se ha incrementado repentinamente. Tendrán muchos más ayudantes en su tarea de ganar a los perdidos de esas tierras. Muchos les hablarán al oído a sus seres queridos instándolos a aceptarme, a escuchar a los misioneros, a encontrarme mientras viven para disfrutar de Mí y de Mi amor ahora, antes de llegar al Cielo.

212. Quienes acaban de llegar aquí rebosan de felicidad y se regocijan por las hermosas realidades que han descubierto. No están tristes ni desconsolados. Son más bien como niños perdidos que llegaron de vuelta a casa, vinieron a Mí, a los brazos de su Padre. Están tan contentos que anhelan que sus seres queridos que quedaron en la Tierra también gocen de esa misma cálida alegría. Por eso les van a hablar, los van a preparar, les van a transmitir pensamientos que hagan de su corazón tierra fértil para el Evangelio.

213. Esos países afectados por el maremoto cuentan ahora con una nube de testigos, de felices difuntos que sobrevolarán esos países e intercederán por sus seres queridos que quedaron con vida. Conocen las bendiciones del Cielo, el gozo de Mí amor, la paz de sentirse cuidados por Mí. Y es su deseo más ferviente que sus compatriotas también lo conozcan. Así que los van a ayudar a ustedes. Serán sus ayudantes, amados Míos.

214. (Pregunta:) Señor, cuando dices: «Los [...] que me maldijeron y me detestaron en el momento de la

catástrofe han ido más pronto a su destino y su lamentable retribución que si hubieran seguido con vida», ¿quieres decir con eso que juzgaste a las víctimas según su reacción, o tiene un sentido más amplio?

215. (Jesús:) Tiene un sentido mucho más amplio, amados, porque no he retribuido a los hombres conforme a sus pecados y sus iniquidades. Si no, ¿quién quedaría en pie?

216. No. No basé Mi juicio a las víctimas solamente en la forma en que reaccionaron en el momento de la catástrofe. Yo juzgo el corazón, la vida, el espíritu del hombre. Me refiero a los que no tenían el menor deseo de conocerme en la Tierra, los que rechazaron a Dios mientras vivían y siguieron rechazándolo mientras morían. Muchos de ellos maldijeron a los Cielos por su muerte. Me refiero a quienes me rechazaron, maldijeron o detestaron una y otra vez hasta la última. Son esos los que reciben una retribución lamentable. Me entristece que tomaran decisiones tan erróneas, ya que desearía que todos los hombres se salvaran. Yo obro hasta en el corazón de los que nunca oyeron hablar de Mí a fin de que reconozcan a Dios y crean en Él, de abonar el terreno para que se salven. Pero no todos los hombres creen en Mí ni me aceptan, y quienes no lo hacen, ciertamente van a un destino lamentable. *(Fin del mensaje.)*

Lo que ocurrió en el Infierno

217. (Mamá:) El Señor también nos revela lo que ocurrió en el Infierno el día del terremoto. Nos explica en varios mensajes claros que las fuerzas de Satanás se liberaron sobre la Tierra. Hasta nos da el nombre de su líder y nos advierte lo que eso significa para nosotros en el año del fortalecimiento.

218. (Jesús:) El día de esta catástrofe, el 26 de diciembre, cuando ni siquiera habían pasado 24 horas de la celebración terrenal de Mi nacimiento, el Infierno escupió a Ciclor y sus legiones. Este no fue un terremoto cualquiera en el fondo del mar. Ese día se produjo un gran estruendo en las profundidades del Infierno, y Satanás abrió las puertas de las cavernas para que salieran Ciclor y sus legiones de demonios. Su poder se ha liberado para afectar y dañar a la Tierra y los pueblos de la Tierra. Ha llegado su hora y, por consiguiente, el planeta y los elementos físicos tienen que verse afectados por catástrofes y cataclismos antes de que comiencen los últimos tiempos para todo el mundo.

219. ¿Acaso no les revelé lo que pronto ha de suceder en la Tierra? ¿Acaso la visión no revelaba a legiones de demonios en formación a la espera de las órdenes del mismísimo Satanás para lanzarse sobre el mundo? (V. *Más poder del mundo espiritual*, CM 3522:150-154, BN 1113.) Ese día se desataron esas legiones, y hasta la misma Tierra se tambaleó, tembló y abrió cuando el Infierno desató su furia contra Mí y contra Mis esposas renovadas y atacantes; Mi ejército del Tiempo del Fin. Satanás ha convocado a un gran ejército en represalia.

220. Ciclor, subalterno de Satanás, ha sido desatado y se le ha dado potestad sobre los mares, la tierra y la atmósfera, sobre todos los elementos físicos del planeta. Ahora se inicia una época de gran movimiento en la Tierra, porque este terremoto, la liberación del Infierno, señaló el comienzo de la unión predicha entre el plano físico y el espiritual.

221. Muchos mirarán hacia Mí —algunos hasta con actitud sincera y de sincero asombro—preguntándose cómo Yo, el Dios de amor, pude permitir un desastre de tal magnitud y tan mortífero. Les respondo con las siguientes preguntas: ¿Desean que posponga el momento de Mi llegada, amores Míos? ¿Desean que cierre el libro de Mis palabras proféticas y de Mis Escrituras para demorar el curso de los acontecimientos del mundo? ¿Desean que haga retroceder las manecillas del reloj de la Tierra? ¿Desean que proteja vidas en vez de hacer que la Tierra avance hacia lo que está predestinado desde los albores

del tiempo? ¿Desean que incumpla Mi Palabra? ¿Desean que Yo, vuestro Esposo, demore nuestra unión, el día que ansío? ¿Desean que impida la muerte de vidas terrenales, perdiendo con ello a muchísimas más almas eternas? ¿Desean que cambie el destino de ustedes?

222. Mis amores, estos sucesos, por trágicos o catastróficos que sean, son necesarios para que se cumplan las Escrituras y se dé curso a los acontecimientos del Fin. Verán muchas más catástrofes como esta antes del Fin de los tiempos. Satanás ha desatado su furia contra el ejército que estoy congregando, y se han perdido muchas vidas. Grande ha sido el dolor, pero haré Mía la victoria final trayendo a muchos a Mis brazos gracias a este suceso. La Tierra, con todos sus resoplidos y su furia, me ha entregado muchas almas. Esas son las bienaventuradas, aunque dejen atrás mucho dolor. No lloren por esas personas, que están a salvo conmigo. Lloren por los perdidos que aún no me conocen.

223. Es cierto que se han perdido miles de vidas, pero muchísimos miles más, decenas y decenas de miles, vendrán a Mí gracias a este acontecimiento. Satanás desató a Ciclor, y ello desencadenó olas que se cobraron la vida de miles de personas. ¡Ustedes no tienen idea del fruto que recogeré gracias a ello! Ondas sobre ondas, hasta la eternidad, serán los efectos de la onda expansiva de este desastre en el plano espiritual. Ya ha causado un gran movimiento en el corazón y el espíritu de Mis hijos en todos los círculos de Mi Familia y gran asombro entre los pueblos de la Tierra.

224. Este es solo el comienzo. La campana anunció el fin de la última Navidad en que la Tierra se mantendría inactiva y dormida; ahora ha despertado y han comenzado sus tribulaciones. Ha empezado la era de ustedes, hijos Míos, Mi ejército vencedor y atacante; el momento de llevar más que nunca el mensaje a los perdidos y los pueblos de la Tierra. Ahora deben recoger la mies. Deben cosechar más que nunca, antes de que sea tarde para muchos. Grande fue la actividad en el plano espiritual en ese 26 de diciembre. Que ello los motive a tomar conciencia, Mis amores, de lo urgente que es que conquisten a los perdidos.

225. (Nota del conducto: Como suelo hacer cuando recibo nombres específicos, busqué el significado de Ciclor. No es una palabra propiamente dicha, pero los vocablos que contienen las sílabas *ciclo* suelen estar relacionados con círculos o anillos. [Nota del traductor: la palabra ciclo proviene originalmente de la palabra griega *kýklos* —círculo—.])



226. Otra razón por la que permito estos acontecimientos es que estoy dejando que se suelten las fuerzas de Satanás para poner a prueba al hombre. Esto es necesario para que cada uno tenga ocasión de optar por Mí o por el reino de Satanás.

227. Este suceso fue una manifestación de que se ha soltado a muchos seguidores de Satanás que estaban confinados en el Infierno hasta esta época en que se les permitirá ir por toda la Tierra para tentar a los hijos de los hombres.

228. ¿Recuerdan las palabras que les dirigi, y que anotó Mateo con tanta diligencia? Vuelvan a echarles un vistazo y comprenderán. Habrá guerras y rumores de guerras, las naciones se turbarán y habrá grandes terremotos en diversos lugares. Todo ello será principio de dolores.

229. Este no es más que el primero de muchos sucesos por el estilo que llegarán rápidamente en esta época, y no serán más que principio de dolores. Se está soltando en la Tierra a los esbirros de Satanás para que él ofrezca su sucedáneo del amor, su falsa seguridad y su paz engañosa a los que rechacen Mí amor, la seguridad que brinda la confianza en Mí y la paz auténtica que sobrepasa el entendimiento carnal.

230. Muchos se volverán hacia él pensando que han encontrado una vía fácil para ser felices mientras viven para sí mismos, pero no hallarán sino pena y destrucción. Estos sucesos que tanta conmoción provocan y se están dando más que nunca en el mundo son principio de dolores, porque a las fuerzas de Satanás se les está permitiendo salir precipitadamente de su encierro en el interior de la Tierra e inundarla con su influencia infernal.

231. El hombre tendrá que elegir a quién servir. Aunque por un breve tiempo el camino de Satanás parecerá bueno y beneficioso, ¡no tardará

en demostrar la pesadilla y la fuente de pesar que es en realidad! Hasta el final, como hice en este desastre, protegeré a cada persona y obraré en su vida. Nunca permitiré que ningún acontecimiento, grande o pequeño, afecte vida alguna, a menos que sepa que es para su bien o para castigar a aquellos cuya copa de iniquidad esté llena.

232. Por eso, aun cuando elija traer a casa a algunos de Mis hijos de David que han recibido un gran llamamiento en esta época, lo haré solo cuando hayan terminado su misión en la Tierra y tengan una labor todavía más importante que llevar a cabo a este lado a fin de acarrear la victoria final. Algunos se preguntaban por qué en los días previos a estos sucesos traje a casa a varios hijos de David por medio de accidentes y enfermedades. ¿Quién habría sido más idóneo para ayudar a coordinar el apacientamiento de estas multitudes? ¿Quién sino estos amados se ha esforzado más por hacerse de todo a todos y adquirir gran sabiduría en cuidar de muchos de todas las naciones? Si los vieran, si los vieran radiantes de alegría por la posibilidad de organizar esta gran labor de asistir y apacentar a las innumerables ovejas perdidas que han inundado este plano y ayudarles a crecer, comprenderían Mi sabiduría y Mi plan.



233. Muchos de ustedes se preguntan qué motivó tan portentosa demostración del poder de la naturaleza. Entre otras muchas razones, a medida que el mundo se entenebrece, se acaba el tiempo y el hombre se entrega más al Hijo de perdición, la Tierra misma se está sometiendo más a Satanás. Por consiguiente, se le da más margen para obrar. No obstante, sigue en Mis manos, y no permitiré que ocurra nada que no se ajuste a Mi plan y no vaya a dejar algún beneficio.



234. El Maligno está congregando sus fuerzas y se le ha otorgado poder, porque ha llegado su hora. Convoca sus fuerzas en torno a él. Sepan que este maremoto lo causó en parte por la liberación de demonios que estaban atados en el abismo. Ahora están en libertad, porque ha llegado el momento de que vuelvan a recorrer la Tierra. Este terremoto fue una manifestación física de su puesta en libertad. Su furia, odio y destrucción los preceden. Son poderosos seres

malignos que tras un largo encierro están libres para hacer lo que les mande su señor, que sabe que le queda poco tiempo.

235. Aguanten y plántense firmes, que las tinieblas se están apoderando del mundo, pero después llegará Mi luz. Es la cuenta regresiva del fin.



236. El Diablo envió el tsunami para anunciar la llegada de las hordas de espíritus malignos que estaba liberando desde el centro de la Tierra mediante el terremoto. No cabía en sí de contento por la liberación de esas hordas de espíritus malos, porque lo ve como otro gran paso en su plan de adueñarse de la Tierra. Mandó el maremoto como su gran exclamación de alegría para demostrar al mundo su malvado poder. Era como si estuviera aplaudiendo y dando voces de la emoción que le provocaba ese paso.

237. Ahora deambulan por la Tierra muchos más espíritus malignos; buscan hombres a los que pegarse a fin de influir en ellos para que sigan los caminos del Diablo. Verán que este año aumentan enormemente las mentiras y la propaganda malignas que se transmiten a la gente del mundo. A esos emisarios del centro de la Tierra los pusieron en libertad para que lleven esas mentiras a la gente y suministren a las masas las mentiras y engaños del Diablo.

238. Por eso pedí que se hiciera una renovación en 2004. Los hijos de David ya no podrán permitirse el lujo de atiborrarse de las golosinas del Sistema, porque están cada vez más llenas de veneno. Ha aumentado la cantidad de malos espíritus que inundaban el mundo y, por consiguiente, las doctrinas y la propaganda del Diablo también aumentarán de manera espectacular este año.

239. Las golosinas del Sistema que pueden permitirse ingerir sin peligro son cada vez menos, y su veneno es cada vez más mortífero. Por eso envié la renovación en 2004, para romper el apego de los hijos de David a esas muletas de placer y prepararlos así para la llegada de todas estas influencias del Diablo en 2005.

240. ¡El año del fortalecimiento será portentoso y estará lleno de resonantes victorias! Lograré todo lo que tengo planeado para la preparación de la Familia en este año que comienza,

a fin de que todos estén listos para el Tiempo del Fin. Será un año de victorias, mas para ganarlas tendrán que luchar.

241. Cíñanse de oración, que este también debe ser un año de orar. La época de llevar una vida de oración perezosa ya pasó. Avívense con frecuencia, a diario y con fervor para que pueda ayudarlos a capear las tormentas que se avecinan y salir de ellas con gran paz.

242. Será un año de batallas, pero también un año de victorias. Al final de 2005 podrán mirar hacia atrás y decir ufanos: «Luchamos por nuestro Esposo y Comandante y ganamos. Ahora estamos preparados y deseosos de encarar las batallas de 2006. ¡Ojo, Diablo, que ahí vamos!»

¿Qué trascendencia tienen estos acontecimientos?

243. (Mamá:) En los siguientes mensajes el Señor da más detalles de la trascendencia del terremoto y el tsunami y lo que significará tanto para el futuro del mundo como para la Familia. Explica cómo se está valiendo el Enemigo de estos sucesos a fin de preparar al mundo para la llegada del Anticristo, y que estamos entrando a una nueva etapa del Tiempo del Fin, y hace repetidamente hincapié en el poco tiempo que queda.

244. (Jesús:) A lo largo de la historia, catástrofes de este estilo han provocado la caída de imperios humanos. Vientos, olas, embates del mar, temblores de tierra y erupciones volcánicas han puesto fin a ciudades y naciones impías de los hombres y alterado el curso de la historia del mundo.

245. Este desastre también cambiará el curso de la historia, pero en vez de provocar la caída de un imperio anuncia el comienzo del último del hombre, el imperio mundial del Anticristo. No es el suceso que alce el telón de su reinado y su dominio, sino otro factor que abre paso de un modo muy importante, preparando el corazón de los hombres para su llegada.

246. El maremoto fue un desastre de proporciones planetarias. Afectó a muchos países, y el mundo se las ve y se las desea para sobrellevar sus efectos. Cientos de miles de personas en una docena de países han muerto

o quedado lesionadas, y millones más no tienen comida, techo ni los medios para subsistir; no tienen casa, empleo ni fuente de ingresos, y muy poca o ninguna esperanza.

247. Las naciones afectadas ya se cuentan entre las más pobres de la Tierra, y les está costando acomodar a los refugiados y hacerse cargo de la reconstrucción y las secuelas de la catástrofe. Muchas no cuentan con los recursos o la capacidad para ello. Y si bien los países más ricos y muchas organizaciones privadas de asistencia están ansiosos de ayudar, hay mala organización y coordinación, se repiten innecesariamente ciertas iniciativas, hay demasiado de algunos artículos y muy poco de otros y no hay un plan a largo plazo. Podrían hacer mucho más y mucho mejor si estuvieran dispuestos a trabajar unidos, a realizar un esfuerzo conjunto bajo un solo mando y aunar recursos y personal.

248. Cuando los pueblos del mundo evalúen la situación empezarán a pensar que sería bueno que estuvieran más unidos, que por lo menos existiera algún organismo multinacional que se ocupara de desastres así y obligara a los países pobres a superar su terco orgullo y su soberanía para poder recibir la ayuda y asistencia que necesitan, y a los ricos a vencer su terco orgullo y su soberanía a fin de poder trabajar unidos en estas situaciones. Comenzarán a pensar que estos problemas internacionales exigen soluciones de alcance mundial, organismos internacionales.

249. Existe la ONU, pero es muy poco lo que puede hacer en muchos sentidos. No es que los países estén sujetos a ella, sino que esa organización tiene que sujetarse a los países, y eso la hace poco eficaz. Hace lo que puede por ayudar, pero podría hacer mucho más si tuviera la autoridad y los recursos para ello.

250. La gente del mundo pensará en esos problemas, y así se allanará el terreno para el Anticristo, que un día se alzaría brindando las soluciones a estos problemas con una mayor unidad, una respuesta más unida a nivel mundial a las guerras, el terrorismo, las enfermedades, catástrofes, crisis de refugiados, desigualdad económica y muchos otros problemas que aquejan al mundo, ¡muchos de los cuales el Enemigo provocó o agravó! «Tenemos que unirnos más»,

dirá el Anticristo. Tendrá el plan perfecto para ello y será el hombre ideal para llevarlo a cabo, ¡con el poder del mismísimo Enemigo!

251. Por consiguiente, este desastre y los que aún han de venir en el Fin abonarán el terreno para el Hijo de Perdición, ya que convencerán a la humanidad de lo necesario de tal hombre y tal plan. La gente común y corriente está cada vez más harta de sus gobiernos, de los políticos que las dirigen, de su incapacidad para ayudar a los pobres, para poner fin a la injusticia y las guerras, para poder coto a sus onerosos impuestos y leyes injustas, a su corrupción e incompetencia.

252. «¿Cómo es que no hay alguien que ponga fin al sufrimiento y las guerras de África, las masacres de Sudán, Somalia, el Congo, Uganda y otros países? ¿Por qué se tambalea Haití pasando de una catástrofe a otra, de un dirigente inepto a otro? ¿Por qué son tan ricos los ricos y tan pobres los pobres? ¿Por qué mueren millones de personas de malaria, tuberculosis y otras enfermedades, mientras millones de ricos se preocupan por su calvicie o sus arrugas o mueren de resultas de la obesidad. ¿Cómo es que ciertos países oprimen impunemente a su propio pueblo y atacan sin ningún miramiento a otros? ¿Cómo es que no hay una solución a la constante mortandad del Medio Oriente? ¿Cómo pueden unirse las religiones del mundo y cooperar más entre sí, en vez de que los seguidores de unas y otras se maten entre sí?» En todos esos asuntos, las naciones del mundo y hasta la ONU han demostrado su falta de eficacia. Sin embargo, el Anticristo tiene un plan. Solo espera el momento oportuno para presentarlo y ponerlo en práctica. Y ese momento se acerca más cada día.

253. Por consiguiente, este maremoto no es solo una señal del Fin, uno de los grandes terremotos e inundaciones en diversos lugares; también allana el camino al Hijo de Perdición y al Fin de los tiempos, así como para el día más grandioso de todos, ¡aquel en que regresaré para juntar a los Míos en las nubes! ¡Sigan mirando hacia arriba, que se acerca el día de su redención y de su renovación total!



254. Los sucesos de esta magnitud y naturaleza siempre suscitan grandes alteraciones

en las actitudes del ser humano y en el curso de la historia. Deseo que abran los ojos y vean cómo servirá este desastre para impulsar el plan del Anticristo. Los AC controlan el mundo mucho más de lo que piensan muchos. Ni siquiera los de Mi Familia entienden siempre lo afianzados que están ni la medida en que sus decisiones afectan tanto de lo que ocurre en el mundo, incluso lo que muchos consideran casualidades o algo natural. Esta catástrofe les viene como anillo al dedo en muchos sentidos, algunos de los cuales les revelaré a ustedes.

255. Para empezar, todo lo que genere miedo y preocupación generalizados es siempre bueno para los AC. La gente temerosa es como el que está ahogándose y acepta el salvavidas que se le ofrece, con un gobierno único mundial y un dirigente sobrehumano. En este caso en particular, los dos planes que más se pueden fomentar gracias al temor, la confusión y las evaluaciones y angustia posteriores son una mayor vigilancia y control de las personas por medio de tarjetas, y sobre todo mediante la implantación de chips.

256. Incluso ahora hay muchos que dicen: «Ah, si cada persona hubiera tenido un chip con un número único de identificación monitoreado por GPS podríamos haber salvado a algunos de los que se perdieron en el mar, o encontrado a algunos de los que estaban atrapados bajo los escombros antes de que fuera tarde». Tengan la seguridad de que se servirán con frecuencia de estas catástrofes para preparar a los habitantes del mundo a fin de que acepten medidas así. Muchos se preguntan cómo será posible convencer al mundo para que acepte algo tan siniestro y maligno como la marca. Estas situaciones ofrecen la respuesta, en el sentido de que empieza lentamente, por motivos altruistas, pero de a poco, como una gota de agua que cae sobre una roca, va acabando con la resistencia, hasta que lo que era impensable se convierte en algo de lo más normal y aceptable.

257. También hay muchos que claman por un mayor monitoreo del medio ambiente, por mejores sistemas de advertencia que den aviso de catástrofes inminentes. Esto también le viene muy bien al Anticristo. Los que desean unir al mundo bajo un gobierno único no tendrán reparo en poner en órbita más satélites *meteorológicos*

e introducir nuevos medios de vigilar la Tierra. Con el supuesto fin de ayudar a la humanidad, introducen sistemas que tienen un doble propósito. Lo que parece prestar un servicio también puede esclavizar. A muchos hombres de planes siniestros, lo supuesta motivación de prestar asistencia les brinda la excusa perfecta para instaurar el marco necesario en que dar pleno dominio al reino del Anticristo.

258. Los AC se dan cuenta de inmediato de cómo pueden aprovecharse de este desastre para llevar a cabo su plan. Miren más profundo, más allá de la superficie, y dense cuenta de que aunque se están haciendo buenas obras, también hay maldad y poco a poco el Anticristo se prepara para manifestarse. Sean cautelosos, hijos Míos. Estén en guardia y no sean flojos a la hora de prepararse. Hagan como los malignos y aprovechen toda ocasión para fomentar sus propias estrategias a fin de que Mi Reino llegue a la Tierra. Que no los sorprendan dormidos, porque su Enemigo no duerme. Estén siempre listos. Prepárense en todo momento, haciéndose más poderosos y listos espiritualmente que el día anterior.



259. Esta catástrofe es una señal de los tiempos trascendental tanto para Mi Familia como para el mundo. ¿Acaso no advertí cuando instruía a Mis discípulos que se levantaría nación contra nación y reino contra reino y que habría hambres y pestes y terremotos en diferentes lugares? Dije que todo ello sería principio de dolores (Mat.24:7-8). ¡Les digo ahora que el terremoto que provocó esta gigantesca ola y las inundaciones no fue un sismo cualquiera, y la inundación que provocó en las orillas de todos esos países no fue una inundación cualquiera, y las dramáticas consecuencias que tuvo en la Tierra, el mundo de los hombres y el cronograma del Tiempo del Fin no fue cosa de todos los días! Estoy seguro de que eso les queda muy claro y no hace falta que lo diga. Al mundo también le queda muy claro que lo que ocurrió al principio de este año fue singular y trascendental.

260. Este cataclismo marca el inicio de la era del fin del mundo en el sentido más auténtico de Mis Palabras. Esa era ciertamente ha comenzado ahora, al principio del año 2005.

Permití esta enorme catástrofe en este momento para trazar una línea muy clara en la arena, a fin de que el mundo entero y todos sus habitantes no puedan menos que prestar atención y darse cuenta de que ha empezado la cuenta regresiva del Fin.

261. Los acontecimientos comenzarán a cobrar más impulso y magnitud que nunca, aparecerán más señales de los tiempos, entre ellas mayores catástrofes, cada vez surgirán más maldad y guerra de toda clase, inspiradas y perpetradas por Satanás, que se valdrá de los malvados que están bajo su dominio para acelerar su inminente toma de posesión del mundo. Con este suceso he abierto las compuertas y retirado las ataduras que lo contenían. «Ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a vez sea quitado de en medio» (2Tes.2:6,7).

262. Las señales de los tiempos serán tan evidentes ahora para los capaces de ver que no les quedará duda de que el Fin ha llegado. Velen y oren, pues, Mis amadas esposas del Fin, que todo lo que he dicho es cierto y verdad. Prepárense con vistas a los sucesos para los cuales los he preparado toda la vida, ¡porque ya llegaron!



263. Este maremoto al final del año, concluida la celebración de Mi nacimiento y cuando va a comenzar un nuevo año, da una sombría y estremecedora advertencia a los hombres de todo el mundo. Presagia más que una mera inundación sobre la Tierra. Es la advertencia de un diluvio de maldad que pronto llegará al mundo.

264. Los sucesos físicos reflejan lo espiritual. Así como esta ola física, este temible maremoto, arrasó las costas de muchos países de Asia, también el Enemigo se prepara y congrega a sus fuerzas tenebrosas para arrasar muchos países este año. Los que están alerta y han subido espiritualmente a terrenos más altos se salvarán. Pero la inundación arrastrará a los que hagan caso omiso de las advertencias.

265. Para ustedes se trata de algo muy simple, mas no para los del mundo. Ellos son como los que ven que ocurre algo extraño y corren hacia la playa. Son como los turistas de

mirada vidriosa que no discernen las señales de los tiempos. Se quedan esperando, jugueteando con la necedad actual sin darse cuenta de lo que se está formando en el mar y se dirige hacia ellos con la velocidad de un avión y pronto los alcanzará, ahogará y dejará hinchados en alguna playa para que se pudran a los ojos del mundo.

266. Estas son señales de advertencia, cañonazos de advertencia que doy al mundo a medida que se adentran en esta época. Este será el último llamado para muchos ciegos, un llamado a abrir los ojos o perecer.

267. Para los que están en Mi Familia y para todos los justos que todavía quedan en la Tierra es señal de que la tormenta se acerca y más les vale prepararse a toda costa para el diluvio de iniquidad que viene. Y en efecto llegará, a muchos lugares y de muchas maneras.

268. Para muchos países será rápido y destructivo, mientras que en otros tomará más tiempo. Llegue como llegue, pueden estar tan seguros de su llegada como de que la noche sigue al día. Dense por avisados, tomen conciencia y motívense a cumplir Mi plena voluntad con una obediencia y apremio totales.

269. No suelten las lámparas de rayos láser de Mi Espíritu y las nuevas armas que les he dado, y extiendan la mano hacia las tinieblas para salvar a quienes los rodean, trayéndolos al terreno más elevado de seguridad espiritual de conocerme y recibirme.

270. Me valdré de ustedes para salvar a muchos en estos Días Postreros. Me valdré de ustedes para llevar a terrenos más elevados a muchos corazones sinceros que buscan la verdad. Las multitudes acudirán a ustedes en tropel buscando seguridad, como vio su padre David que hacían en sus sueños sobre los volcanes que hacían erupción y las inundaciones que se tragaban a los que estaban en las tierras bajas.

271. Sean prudentes, hijos Míos. Vean la situación en el plano espiritual. Observen, tómenselo a pecho, obedezcan y hagan su parte. No solo por su bien, sino por el de los perdidos. No quiero que se pierda ninguno de los que deben llevar a la seguridad de los montes. Deseo que todas Mis ovejas lleguen a los puertos de montaña, para que no se las lleve la inundación

de las tinieblas nocturnas. Hagan como los fieles pastores que conducen a Mis ovejas hacia arriba, lejos, donde estarán a salvo de todo mal o peligro, de las garras del Maligno.

272. ¡Ay de los habitantes de la Tierra y del mar, pues el Enemigo ha descendido sobre ellos con gran ira! Sucesos mayores que estos verán en los días venideros, pero mayores serán también los milagros de protección y seguridad que obraré por ustedes, Mis hijos.

273. Cuando el Enemigo les lance inundaciones, podrán contenerlas. Cuando los rodeen fuegos por todos lados, los protegeré mientras los atraviesan, y saldrán sin oler siquiera a humo. En medio de los peligros y la tribulación, Mi poderosa mano hará por ustedes prodigios con los que solo han soñado.

274. Permitan que este desastre les haga ver que el tiempo apremia y deben prepararse ya. Se acerca la guerra y deben poner a punto sus armas y emplearlas, no sea que los pille desprevenidos.

275. No haré muchos disparos más de advertencia antes de permitir al Enemigo que inicie sus ataques. Por eso, oren, estén en guardia, velen y sean sobrios. Alcen el corazón a Mí con apremio para que pueda valermé de ustedes y destaquen con más intensidad que nunca en medio de las tinieblas que los rodearán.

276. Por espesas que sean las tinieblas, vuestra luz resplandecerá más que nunca. Dejen, pues, que resplandezca y hagan saber a todos los hombres que es la luz del Cielo, la que Yo les doy, Yo mismo, Mi amor, la Estrella Resplandeciente de la Mañana.



277. Este es un llamado a despertar para el mundo, Mi advertencia de que corren malos días y no queda mucho tiempo. Mientras muchos se divertían y bebían durante la semana de Navidad a Año Nuevo, envíe este suceso como una sobria advertencia de que la vida no seguirá como siempre.

278. Este desastre afectó a muchos en todo el mundo, así que el mensaje ha llegado a muchos países. Ha sido una oportunidad de reflexionar, de pensar más en Mí y en Mi plan para la humanidad. Una señal de que es hora de

despertar y dejar atrás las fiestas y la diversión desenfundadas, de poner los ojos en Mí para encontrar fortaleza, orientación y guía. Muchos del mundo se han endurecido a Mi mensaje de advertencia. Esto les ayudará a aceptar y creer Mis Palabras. Ha motivado a muchos en todo el mundo a reflexionar seriamente y ser más concientes de los verdaderos valores en la vida.



279. Quiero que este acontecimiento sea un serio recordatorio para Mis hijos del poco tiempo que queda. Hay millones de ovejas que los esperan y para las cuales quizá no haya un mañana. A medida que Mi Familia entra a este año del fortalecimiento, deseo que tenga presente este suceso a fin de motivarla a aprovechar bien el tiempo y llevar el mensaje a las ovejas, porque los días ciertamente son malos. Esa es la razón por la que deseo que Mi Familia se convierta en un ejército atacante que avance, para que pueda llevar el mensaje a los perdidos mientras tiene oportunidad y tiempo. Ese es el objetivo que deseo que tenga presente Mi Familia durante todo este año. Este desastre es un recordatorio muy importante y escalofriante. Les ruego, pues, que se lo tomen a pecho y permitan que bulla en su interior y los motive a hacer todo lo que puedan por seguir sometiéndose, obedeciendo y avanzando. Así podrán convertirse en ese ejército que avanza, para que puedan ponerse a la ofensiva y conquistar la tierra y todas las almas que esperan recibírnos a Mí y Mi amor antes de que lleguen los tiempos de iniquidad.

280. Está a punto de empezar una época de agitación y confusión como no ha visto jamás el mundo. Yo no me equivoco; lo hago todo con gran amor y misericordia de acuerdo con Mi perfecto plan. Permití este cataclismo y saqué de la Tierra a muchas pobres almas y las traje a un lugar mucho mejor donde no habrá más dolor ni sufrimiento y estarán libres de los horrores del mundo. Sabía que en este lado estarán mejor que si las hubiera dejado ahí para soportar los acontecimientos que pronto sobrevendrán al mundo entero. Así que no se entristezcan por ellas, sino preparen su corazón y su espíritu para llevar a cabo su tarea como Mis esposas del Fin y evangelizar a las almas sedientas que quedan

en la Tierra. Rueguen por los Míos que están en el mundo, para que me encuentren y para que los guarde en los tiempos venideros.

281. Esta catástrofe es una importante señal de lo que viene, e indica que el Tiempo del Fin está a la vuelta de la esquina. Mantengan abiertos los ojos y los oídos. No dejen que el Enemigo se introduzca por medio del letargo y la transigencia; al contrario, sigan a la ofensiva para que estén preparados. Sigán tomando las medidas necesarias para convertirse en el ejército atacante que necesito. ¡Aprovechen bien el tiempo, que los días son malos! La vida es breve, como indica a las claras este acontecimiento, así que lleven el mensaje a las ovejas antes de que se mueran. Ámenme, amen a sus hermanos mientras los tienen consigo y mientras pueden, y oren para llevar Mi amor y mensaje a todos los que los esperan, mientras queda tiempo para ello y gozan de relativa paz y estabilidad. La situación no seguirá así mucho tiempo más.



282. Permití esta catástrofe como señal para todos de que este mundo tiene los días contados, y se acerca rápidamente a su fin. La hora viene, y ya ha llegado, en que se cumplirán muchas de las señales predichas. Este mundo ha visto mucho odio y conflictos en estos tiempos, y así como han aumentado las guerras, también aumentarán las catástrofes.

283. No permití esta a modo de castigo, sino para que se cumplieran Mis Palabras, para que sepan que se acerca el Fin, que se acerca a toda prisa el momento en que este mundo se entregará a las manos del Maligno. Ustedes, Mis esposas, pueden tomarlo como una señal de lo que viene, porque no es más que un botón de muestra. Ya lo advertí en Mis Palabras de la antigüedad, así que no les sorprenda que ocurran estas cosas.



284. ¿No dije cuando estaba en la Tierra que habría terremotos en diferentes lugares y que luego llegaría el Fin? Esto no es más que principio de dolores. El equilibrio geológico que se ha conservado durante siglos y ha mantenido a salvo a Mis hijos está cambiando, y habrá desastres de proporciones inigualadas, tal como lo predije.

285. Este acontecimiento no es un castigo que imponga a la humanidad, como lo fue el Diluvio, sino que lo permití a modo de advertencia, como un aviso para que los hombres vean la realidad del mundo en el que viven.

286. Con el avance de la era de la ciencia, al hombre le resulta fácil pensar que es el amo, que lo tiene todo en sus manos y puede regir su propio destino. Se han descubierto curas para enfermedades terribles que se cobraban muchas vidas. El hombre ha explorado el espacio, y por ello empieza a creer que puede gobernar los cielos. Se han inventado armas de destrucción masiva y las superpotencias consideran que podrían aniquilar fácilmente a sus enemigos si fuera necesario.

287. Todo esto ha hecho que el hombre esté cada vez más confiado. No es como antes, cuando las expectativas de vida de una persona normal eran menores y la vida tenía más vicisitudes. Cuando la existencia era más incierta, la gente sentía más necesidad de Mí y el mundo era más sano.

288. En esta ocasión, aunque no me llevé a toda esa gente para castigarla, como hice con el Diluvio, permití este desastre para advertir al mundo que no es dueño de su destino por mucho que se haya desarrollado y civilizado o por mucho que haya avanzado tecnológicamente. ¡Todas las computadoras del mundo juntas no podrían haber ayudado a una sola persona que hubiera encontrado el maremoto a su paso!



289. Lo permití por muchas razones. Una de las principales fue hacer un llamamiento a despertar, no solo al mundo, sino también a la Familia. Ustedes y el mundo han doblado una esquina, y la vida no volverá a ser igual.

290. Este fue otro acontecimiento en la cadena del principio de dolores. Aunque pareció algo natural, estaba impulsado por fuerzas espirituales. Recuerden que el Diablo es el destructor de la vida.

291. No fue sino el comienzo de muchos cataclismos, como los que predije en Mi Palabra. Habrá varios terremotos más de consideración y su intensidad se multiplicará muchas veces. Avanzan a toda máquina hacia los acontecimientos del Tiempo del Fin.

292. ¿No dije que la Tierra temblaría como un ebrio antes del día de Mi llegada? Esto conducirá al mayor terremoto de todos los tiempos, durante la Ira de Dios, que sobrepasará en intensidad al de los tiempos de Peleg, cuando fue dividido la Tierra (Gén.10:25). Toda isla huirá y los montes no serán hallados, y habrá un terremoto tan grande cual no lo hubo jamás desde que los hombres habitan la Tierra (Ap.16:18,20).

293. Esto contribuirá a ajustar la Tierra y a traer un clima más moderado, como predijo su padre David, para quienes vivan en ella durante el Milenio. Así como este maremoto hizo que la Tierra se tambaleara un poco sobre su eje, ese gran terremoto final hará que la inclinación de ese eje vuelva a la posición que dispuse al principio, cuando el Edén. Seguirán existiendo ciclos y estaciones, pero no llegarán a los extremos actuales.

294. Pero ni ustedes ni ninguno de Mis hijos tienen que preocuparse por ese gran terremoto final, pues antes de ese día vendré y los juntaré de los cuatro vientos de la Tierra y de cada nación.

295. Aguanten, pues, Mis amores. No pierdan de vista la llegada de esos grandes sucesos y trabajen mientras todavía es de día, que la noche no tardará en llegar, en algunos países antes que en otros. Exhorto a los hombres de todas partes a arrepentirse, fortalecerse en Mi Palabra y hacer las obras del que los envió. Cuando prediquen este Evangelio a la gente de todas las lenguas y todas las naciones, entonces vendrá el Fin.

El terremoto que sacudió a la Tierra

(Reuters) Según algunos científicos, es posible que el mortífero terremoto de Asia haya causado que el planeta se bamboleé sobre su eje. El geofísico Richard Gross, del Laboratorio de Propulsión a Chorro de la NASA, teorizó que un cambio de masa alrededor del centro de la Tierra durante el terremoto hizo que esta girara 3 microsegundos, o tres milonésimas de segundo, más rápido y su eje se inclinara casi 2,5 cm. La órbita de los

polos terrestres suele variar hasta en 12 metros, por lo que es poco probable que un bamboleo adicional de 2,5 cm tenga efectos a largo plazo, explicó Gross.



296. Me valgo de este acontecimiento para despertar y sacudir a las naciones, a fin de que sepan que queda poco tiempo y se acerca el Fin. ¿Acaso no predije que cada vez ocurrirían más sucesos de estos conforme se acerca el Fin? Si se fijan en las estadísticas, verán que todos estos *desastres naturales* son cada vez más frecuentes.

297. Lo permito por dos motivos: el primero, para despertar al mundo e infundirle apremio, a fin de que se arrepienta de sus pecados y se vuelva hacia Mí. Me valgo de estos sucesos para obligarlo a dejar de lado sus juegos y distracciones y pensar profundamente en la vida, la muerte y el sentido de ellas, para que pregunten seriamente qué han hecho con su vida.

298. También me valgo de estos sucesos para recordarles a los elegidos que queda poco tiempo, que se acerca el Fin y Mis hijos tienen que hacer todo lo posible por evangelizar a los perdidos y difundir el mensaje mientras tienen tiempo. Me valgo de estos sucesos para despertarlos, para que no se engañen pensando que todo seguirá como siempre.

299. Hay muchos, aun entre Mis hijos, que se han quedado dormidos, que piensan que el Tiempo del Fin nunca llegará, que tienen tiempo para seguir su propio camino y hacer lo que les venga en gana. Que les sirva de advertencia de que se está acabando el tiempo. No tienen garantizado el día de mañana. Ustedes que perciben las señales de los tiempos tienen que comprender que esta es una de las señales que indica dónde se encuentran en Mi cronograma del Fin. Se acerca rápidamente la hora, y hay muchos que viven indecisos, que son incapaces de leer las señales de los tiempos, porque los han adormecido los afanes del mundo.

300. Esta es su oportunidad de ayudar a los perdidos a ver que se está haciendo tarde y aún no están salvos. Muchos están quebrantados

espiritualmente y buscan lo eterno tras presenciar lo efímero que es su mundo. Aprovechen, pues, esta oportunidad para comunicar Mi mensaje y llevar Mis Palabras a los hambrientos y los necesitados. ¡Prediquen la Palabra, transmitan Mi mensaje, que queda poco tiempo!

¡Den más testimonio que nunca!

301. (Mamá:) Los grandes desastres y tragedias suavizan el corazón de los hombres y los hacen más receptivos a la verdad mientras meditan por qué ocurren estas cosas, lo rápido que puede cambiar su vida, en lo corta que es su estancia en la Tierra y lo efímeras que pueden ser la fama, la fortuna o sus posesiones. Es una ocasión ideal de testificar, y el Señor da muchos buenos consejos para hacerlo, para orar por los hermanos de la Familia que trabajan y testifican en las zonas devastadas, sobre cómo podemos ayudar todos llevando alivio al dolor, la desesperanza y la desesperación.

302. (Jesús:) En este cataclismo muchos han visto que la vida puede esfumarse como la paja que se lleva el viento. Todo aquello por lo que vivieron, todo lo que edificaron, lo que acumularon y a lo que dedicaron su vida puede desvanecerse en un instante. Y nada de lo que ahora valoran tanto puede salvarlos de tal desastre.

303. Muchos harán examen de conciencia, porque esta experiencia les abrirá los ojos y buscarán la verdad. Muchos de los que me han olvidado volverán a encontrarme. Aliviaré el dolor y la pena y encontrarán fortaleza en Mí.

304. Esta también es una ocasión para que los de Mi Familia practiquen siendo lumbreras en medio de las tinieblas, difundiendo Mi amor y gozo en medio de las calamidades a fin de animar a los débiles y consolar a los que tienen el corazón deshecho. Esa ha sido su misión desde el principio, y aunque no puedan mejorar del todo la vida de ellos en el aspecto físico, podrán darles el mejor de los obsequios, uno que nunca les podrán arrebatar. Sabrán que les espera un lugar mejor, que sus seres queridos también han ido a un lugar mejor, que no padecerán más sufrimiento o dolor y que todos los males se solucionarán.

305. Con esta catástrofe también les permito

echar un vistazo a lo que harán en el futuro, porque el mecanismo se ha puesto en marcha y las señales que he prometido deben hacerse realidad. Con estos desastres les abriré las puertas para que den más testimonio que nunca, y no solo contarán con una unción más plena de Mi poder, sino que los damnificados desearán la verdad y tendrán sed de la luz y esperanza que ofrecen ustedes.

306. Por eso, por grande que parezca este cataclismo y aunque muchos en efecto perdieron la vida y muchos más sufrieron, lo permití a fin de que ustedes puedan prepararse con más urgencia y apremio, para darles una muestra del papel que desempeñarán en el futuro y cómo me valdré de ustedes.

307. No solo habrá más catástrofes como esta, sino que en un futuro ustedes Mis esposas obrarán muchos portentosos milagros. Sanarán a enfermos, resucitarán a muertos, apacentarán a las multitudes y protegerán a muchos de acontecimientos así. Es impresionante imaginar esas cosas, pero por eso traigo esas señales ahora, para que se preparen sabiendo que viene más y que necesito que cada uno de ustedes esté preparado espiritualmente mediante un estrecho vínculo conmigo, colaborando con sus ayudantes espirituales, estando plenamente poseído por Mí y teniendo mucha fe en que puedo mover montañas por ustedes. Estarán llenos de Mi poder y Mi Espíritu y muchos pondrán los ojos en cada uno de ustedes en busca de orientación y respuestas.

308. Seguiré trayendo a Mí a más sobrevivientes. Los liberaré para siempre y los traeré a Mi seno, donde no conocerán más dolor ni sufrimiento y ningún mal puede afectarlos. Confíen en estas palabras, en que a pesar de que más personas sigan muriendo, me las llevo por misericordia, y el dolor que padecen durará poco. Escucho el clamor de los que sufren y me apresuro a liberar a los más posible y ayudar a los que necesitan paz y deben seguir ahí por un tiempo más.

309. Rueguen por ellos, necesitan las oraciones de ustedes. Esas oraciones me permiten liberar a muchos de Mis ángeles y ayudantes espirituales para que asistan abriendo el corazón de esas personas a Mí y preparándolas para lo que les tengo reservado.

310. Y ustedes, los que se encuentran entre

esas personas también necesitarán las oraciones de muchos, porque cada uno es una luz en medio de las tinieblas y debe resplandecer con gran intensidad. Deben dar de sí mismos, y les costará mucho. Al verse rodeados de tanto dolor y sufrimiento será fácil que los agobie la desesperanza que se palma en esas situaciones. Por eso deben emplear Mi poder para remontarse y ver la situación como la veo Yo, para derramar y ser las vasijas que necesito.

311. Son Mis emisarios, y aunque les parezca que sus esfuerzos son nimios y solo pueden llegar a unas pocas personas, cada persona a la que ayuden es importante para Mí. Amo a cada una, y cada una que pueda acudir a Mí y conocerme compensará lo que tengan que sacrificar para salvarla. No menosprecien su trabajo, ya sea que estén físicamente allí o apoyando con sus oraciones a quienes están allí, ya que cada uno cumple la misión que tengo para él en esta situación.

312. Todos tienen que prepararse, porque volverá a haber días así. Muchos volverán a ser llamados al frente y muchos tendrán que volver a conformar el equipo de apoyo. Trabajan unidos, y gracias a este desastre se convertirán en un equipo aún más unido.



313. ¡Que este sea un llamado a las armas, Mis amores! Se han fortalecido y renovado, y ha llegado el momento de tender la mano a otros. Todavía les queda trabajo que hacer en cuanto a reforzar sus defensas, pero ha llegado el momento de ponerse a la ofensiva y luchar por las almas de los hombres.

314. Que este sea un llamado a todos Mis hijos para que cierren filas, porque si bien la necesidad actual es enorme, será aún mayor en el futuro. Pónganse a la altura de las circunstancias y hagan todo lo que puedan por llevar Mi amor y Mi luz a los necesitados. La gente busca una respuesta, y ustedes son los únicos que tienen la respuesta que necesita. Busquen a Mis ovejas perdidas que me necesitan y sálvenlas, pues tienen hambre y sed de Mi amor, y es el momento propicio. Muchas ven que queda poco tiempo, que la vida es breve y buscan respuestas. Encuentren a esas personas y denles Mis respuestas.

315. Esta no es más que una muestra de lo que viene. Aprovechen ahora mismo al máximo la formación que les brindan estas experiencias. A medida que aumente la necesidad, el mundo y Mis ovejas esperarán cada vez más de ustedes. Este no es más que el comienzo de la abundante mies que recogerán para Mí. ¡Atiendan al llamado! Dejen atrás los pesos y pecados de los que se han liberado y atiendan al clamor de los sedientos y los necesitados.



316. Ustedes, Mis esposas, serán una luz en medio de las tinieblas. A medida que sigan azotando calamidades a los hombres, unas provocadas por las fuerzas de la naturaleza y otras por la mano del hombre, cumplirán la misión para la cual los he preparado durante tanto tiempo: ser luz y consuelo para las naciones. ¡Se plantarán firmes y harán prodigios! Darán de comer a las multitudes, no solo pan, sino Mis Palabras de vida. Nutrirán su cuerpo y su espíritu. Sanarán su cuerpo, su mente y su corazón.

317. A medida que el mundo se oscurezca y vuelva más propenso a los desastres, las estructuras que ha creado el hombre para ayudar a la gente a sobrellevar esos acontecimientos se vendrán abajo y no podrán salvarla, pero ustedes sí. Ustedes empezarán a destacarse. En ese momento todos sabrán que el Cielo los ha enviado y crearán su mensaje, y nadie podrá resistirlos o contradecirlos. Se alzarán por encima de todos y los que no tengan la mente entenebrecida sin esperanza de recuperación pondrán los ojos en ustedes.

318. Los tiempos se volverán aún más tenebrosos, así que estén preparados. Se los llamará cada vez más a dirigir a otros. Los gobernantes verán que ustedes tienen algo que ellos jamás podrían ofrecer. Tienen el poder para sanar mentes y espíritus, y su poder para sanar cuerpos irá en aumento. Se les harán grandes exigencias y estarán a la altura de las circunstancias, porque ese es su destino. Para esto los he instruido, para que sean lumbreras en medio de espesas tinieblas. Defenderán a los fieles, darán de comer a los necesitados, sanarán a los enfermos, advertirán a los que corren peligro de sucesos que aún no se ven y ganarán almas para Mí. Darán a las naciones oportunidad de optar por Mí.



319. Con lo mucho que detesto ver sufrimiento, pena y dolor, tengo que darle margen a Satanás para obrar para darle al mundo una muestra del Infierno a fin de que escoja entre Yo y él, entre la luz y las tinieblas, entre el Cielo y el Infierno. Debo permitir que haga su parte sembrando caos, destrucción y desastres, seguidos de una paz falsa, persecución de Mis hijos, y sus muchas maldades a fin de preparar al mundo para Mi regreso, Mi reinado y Mi paz.

320. El hombre ha elegido la vía del pecado, y debo permitir que recoja lo que siembra con sus decisiones. Satanás atormenta al mundo con sus horrores, mientras que Yo ruego y suplico a los hombres que acudan a Mí y encuentren en Mí todo lo bueno: paz, seguridad, protección, amor, armonía, verdad, sentido, luz y respuestas. Cada uno debe tomar partido.

321. Cuanto antes se desarrollen los acontecimientos del Tiempo del Fin, antes podré regresar para acabar con el sufrimiento, las penas, el dolor y todo lo malo, y reemplazarlo todo con limpieza, hermosura, salud, restablecimiento y perdón. Estos desastres y dificultades son necesarios, cumplen una importante función en el Tiempo del Fin.

322. Les suplico, pues, una vez más, hijos Míos, que prediquen el Evangelio con tanta rapidez e intensidad como puedan, que cumplan el requisito de predicar el Evangelio en todo el mundo para testimonio a todas las naciones (Mat.24:14), para que el Fin pueda llegar lo más pronto posible; el fin de todos los horrores y el comienzo de un mundo nuevo y perfecto en el que todo sea gobernado con Mi amor y Mi justicia y conforme a Mi perfecta voluntad.



323. Pido a todos Mis hijos que tengan oídos que escuchen. No seguiré repitiendo lo mismo, pues ya me han oído decirlo muchas veces. La vida no seguirá como siempre. Se están trazando las líneas y pediré a cada hombre, mujer y niño que dé cuenta de la verdad que conocen, ya sea de las vastas cantidades que poseen ustedes en Mi Familia, o hasta de los fragmentos de verdad que poseen muchos en el mundo.

324. Les he encomendado la obligación

de hacer lo que saben que deben por llevar el mensaje a los perdidos mientras queda tiempo y hay sol, y les pediré cuentas. Los tiempos que se avecinan son tenebrosos, y la luz de Mi verdad debe brillar más que nunca desde su corazón, su mente y su boca. Aprovechen el día, conquisten el mundo, lleven el mensaje a los perdidos y entreguen el mensaje que les he dado antes de que sea tarde y se lamenten de lo poco que pudieron hacer.

325. Mientras tengan libertad para decir la verdad, ¡háganlo con denuedo! Proclamen Mi amor a todos los que lo acepten. Ayúdenme haciendo su parte. Hagan como el ángel del Fin que dará vueltas al planeta y entregará Mi mensaje a los perdidos.



326. (Papá:) A pesar de las tremendas proporciones de este cataclismo, es solo una muestra de lo que viene. Dentro de poco se habrán acostumbrado a ver con frecuencia acontecimientos tan trascendentales y enormes.

327. De aquí a poco no quedarán en la Familia personas de doble ánimo y vacilantes que no estén seguras de la verdad y la validez de las enseñanzas sobre el Tiempo del Fin, pues todos estarán muy ocupados instruyendo a muchos y ocupando su puesto en los últimos actos del último drama de este mundo.

328. Es un momento de erguirse y regocijarse, porque se acerca su redención (Luc.21:28). Claro que es un asunto serio y quieren y deben hacer cuanto puedan por testificar, ganar, ayudar y salvar a los directamente afectados. Pero el efecto que debería tener en ustedes en particular es alentar su fe viendo que se cumple la Palabra de Dios.

329. También es un momento para abrirse a los demás, testificar, ayudar y llevar al mundo luz, respuestas, consuelo y a Jesús. No es momento para dejar que se tambalee su fe ni para preguntar cosas como: «¿Por qué permite Dios estos desastres?» Ya deberían conocer la respuesta a eso, y si no la recuerdan con claridad, estudien lo que dice la Palabra del tema y pónganse manos a la obra haciendo su parte para aprovechar este acontecimiento como una vía para testificar, ganar almas y ayudar al prójimo.

330. Consoliden su fe en la Palabra para

que el Señor pueda valerse de ustedes como los sabios del pueblo que instruirán a muchos (Dan.11:33). Alábenle y confíen en Él, porque lo hace todo bien. Recuerden que todo está en Sus manos y que no dejará que les ocurra nada a Sus hijos sin Su expresa autorización.

331. A medida que los días se vuelvan más tenebrosos, están destinados a resplandecer más que nunca. Así que manos a la obra, salgan a testificar y aprovéchenlo como un trampolín para mirar hacia fuera, apacentar a las ovejas que buscan respuestas y proclamar la verdad a los cuatro vientos para que todos la conozcan. Cumplan su misión de enseñar las Palabras y perspectivas de Jesús a los que con tanta urgencia las necesitan y ahora están dispuestos a recibirlas. Sáquenle el máximo provecho a esta situación saliendo a testificar, ayudando y amando a las ovejas perdidas del Señor. Entréguese al máximo, ya sea orando, testificando, ayudando económicamente a quienes están allí asistiendo a las víctimas, o de las tres formas. ¡Sean fuertes! Conduzcan a la gente al Señor congregándola tiernamente en los rediles de Jesús, David, María y Peter.

332. Hagan su parte para que esta catástrofe cumpla la promesa de Romanos 8:28 en la vida de todos, conduciendo a los perdidos a la fuente de la vida, el amor, el poder, la protección, la felicidad y la paz auténticos y a todo lo verdadero, justo, celestial y puro.

333. Para los hijos del mundo, esta es una oportunidad más de elegir, de optar por despertar y buscar la verdad y el sentido de estos sucesos, o endurecer el corazón. Cada uno ya ha tomado muchas decisiones, y tomará aún más. El corazón de algunos se endurecerá cada vez más y se enfriará con rechazo y engaño, mientras que el de otros se abrirá, ablandará, llenará de apremio y tendrá sed de Jesús, de respuestas, consuelo, paz y esperanza.

334. Su misión es estar a la disposición de los hambrientos, de los que buscan y desean la verdad, estén donde estén. ¡Apacienten las ovejas!



335. ¿Cómo pudo Dios permitir algo tan terrible? Han leído las respuestas de muchos dirigentes religiosos, y si bien algunos, como los musulmanes, se han acercado en parte a la verdad,

ninguno puede dar una respuesta que indique el amor que manifiesto al permitir esto.

336. Por esa razón, es de suma importancia que los hijos de David den a conocer la verdad sobre estos desastres. Expliquen no solo por qué permito estas catástrofes tan destructivas, sino por qué permito las guerras. El hombre se empeña en humanizar toda explicación. Por eso, ustedes, los defensores de la verdad, ¡deben hablar con denuedo y claro! Incluso muchos cristianos sinceros de la actualidad no logran dar las respuestas que el mundo busca con relación al gran sufrimiento y pesar que hay en el mundo actual. Por eso, les pido que junto con el mensaje del Tiempo del Fin que les ordeno que prediquen, también anuncien la verdad sobre por qué se producen calamidades y permito que haya guerras.

En las siguientes Cartas y publicaciones se explica por qué hay guerras y qué piensa el Señor de ello:

- ☐ *El sexo da resultado*, CM 306:20–24
- ☐ *Donde crecen las amapolas*, CM 368:22–41
- ☐ *¿De dónde vienen las guerras?* CM 601, Vol.5
- ☐ *¿Por qué hay guerras?* CM 1326, PCD1
- ☐ *Actualidad mundial n°101*, CM 3447:41–47, BN 1031
- ☐ *La tragedia de la guerra*, FIN 23
- ☐ *¿Hasta qué punto es humanitario matar por matar?*, FIN 24
- ☐ *La religión, injustamente acusada de las guerras*, FIN 30
- ☐ *La guerra es mala*, FIN 52
- ☐ *La perversidad de la guerra*, FIN 61
- ☐ *Propaganda bélica*, FIN 70
- ☐ *Dios y la guerra*, volante GP

Por qué ocurren desastres: La perspectiva del Señor y cómo debemos verlo:

- ☐ *El toque de Medusa*, CM 955:16–19, Vol.8
- ☐ *¿Por qué ocurren catástrofes?* CM 959, Vol.8 ó PCD 1
- ☐ *El rescate*, CM 2296, póster GP
- ☐ *Las catástrofes antinaturales y el igle-*

sierismo, CM 2318:8–20, BN 388

- ☐ *Profecías recibidas para la catástrofe de Kobe*, CM 2970, PCD 12
- ☐ *Huracán barre esperanzas en América Central*, FIN 13
- ☐ *La catástrofe antinatural causada por la codicia*, FIN 14
- ☐ *El calentamiento del planeta podría acarrear sequías, enfermedades y agitación política*, FIN 41
- ☐ *Aumentan las catástrofes*, FIN 49
- ☐ *Muerte y destrucción en Bam*, FIN 69
- ☐ *El tiempo se vuelve loco en EE.UU.*, FIN 71
- ☐ *En la hora de la calamidad*, volante GP



337. Los que han pasado a mejor vida están en la luz, pero muchos de los que sobrevivieron siguen viviendo en tinieblas. Los hijos de David tienen el deber de seguir transmitiendo Mi mensaje de amor con folletos y otros medios de difusión masiva, como programas de radio y televisión, a fin de que hasta los pobres tengan ocasión de elegir. Sigán dirigiéndose a los ricos que puedan costear esas operaciones. Vuélvanse a la gente culta para que les ayude a derramar la Palabra en grandes cantidades, para dar incluso a los pobres la oportunidad de recibir la luz en su vida. A los ricos del mundo les corresponde apacentar a los pobres no solo en lo físico, sino también espiritualmente. Llamo a los hijos de David a dirigirse a quienes tienen la capacidad de hacerlo.

338. Por eso los hijos de David tienen que dejar de dedicar tantas energías a dar de comer a los pobres y dedicarse a instruir a los ricos y la gente culta. Pueden ayudar aún más a los pobres dirigiéndose a los ricos, los cultos y los gobernantes, y conforme los apacienten, ellos les ayudarán a apacentar a otros aún más que antes. Dejen que se les parta el corazón, hijos Míos, por las personas que mueren sin luz. Y vuelquen ese corazón partido hacia la labor de llevar el mensaje a los que ejercen el poder y tienen la influencia para alumbrar sobre todos los habitantes de la tierra, hasta el más pequeño. Esa es la misión de los hijos de David.



339. Los acontecimientos del Tiempo del Fin se asemejan mucho a este maremoto, pues cada uno avanza a toda velocidad hacia su destino y no se ve hasta que choca con la tierra.

Los que se percatan de los acontecimientos son como los sistemas de alerta avanzada que tienen algunos países para advertir a otros de sucesos que han de llegar. Comparados con la gran mayoría de los habitantes del mundo, ustedes, Mis hijos, son como una solitaria boya de advertencia que advierte de las catástrofes y los peligros del Fin. Algunos prestarán atención a la advertencia y otros no, pero ello no hace que disminuya la importancia de la misma.

340. Muchos pensaban que por ser tan poco frecuentes los fenómenos de esta magnitud no hacía falta un sistema de advertencia, o no valía la pena, pero como ven ahora, habría salvado muchas vidas. Les advierto, hijos Míos, que no se confíen y vuelvan laxos en comunicar Mi mensaje del Tiempo del Fin y advertencia al mundo. No dejen que el espíritu de autocomplaciente del mundo se introduzca y les haga creer que las advertencias que hacen al mundo nunca se harán realidad, porque llegará el día en que los que se burlaron de Mi mensaje serán los que lloren y busquen respuestas. ¿Serán las últimas palabras de ustedes «ojalá hubiera», o estarán satisfechos, sabiendo que hicieron todo lo que podían y fueron fieles al mensaje?

341. Si bien los países del mundo aportan asistencia y provisiones para ayudar a los necesitados, son muy pocos los que llevan el bálsamo espiritual que cada uno necesita con tanta urgencia. Aunque algunos procuran brindar consuelo, son muy pocos los que cuentan con Mi luz y verdad, y nadie me conoce como ustedes. Esta es su oportunidad de resplandecer, hijos Míos. Esta es su ocasión de recoger una mies más abundante que nunca, porque nunca estuvo más listo el corazón de la gente de estos países para Mi verdad y ansioso de ella. Habrá obstáculos que superar, como resentimientos, rencores y deseos de echarme la culpa, pero si manifiestan Mi amor a cada persona que se encuentren, verá que Mi amor es mayor que toda pérdida; que Mi amor cubrirá toda pena y dolor si tan solo lo acepta.

342. Les pido que sean testigos fieles a la

verdad que conocen y al mensaje que les he dado.

No desfallezcan por el sufrimiento y la magnitud de la tragedia. Al contrario, dejen que avive la voz de Mi Espíritu que les habla a la conciencia y los motive a testificar como nunca a fin de ganar a otros a Mí y transmitir Mi amor y Mi Evangelio a todos los que se encuentren, pues nunca saben qué día podría ser el último. La vida es corta y hay muchísimos a los que aún no ha llegado Mi amor.

343. El amor me motivó a traer a casa a muchos necesitados, pero hay muchísimos que todavía viven y padecen gran necesidad, que viven como si estuvieran muertos, están bajo las olas de la desesperación. Rescaten a esas personas, Mis amores. Infúndanles la esperanza y el amor que se les ha dado a ustedes. Denles fuerzas para seguir adelante y creer que en esta vida hay más que lo que ven a su alrededor.

344. Todo lo que tengan que renunciar y abandonar para llevar el mensaje a esos pobres y necesitados les parecerá poquísimo comparado con la impresionante cosecha que recogerán gracias a ello. Esto no es más que una muestra de todo lo que vendrá cuando Mis hijos sean llamados a salir a atender a las multitudes moribundas y necesitadas de todo el mundo. Ya ha ocurrido en muchas situaciones, y es posible que los que no participaron en las labores de asistencia, sino que se enteraron de ellas por testimonios pensarán que nunca podrían hacer algo tan valioso como lo que hicieron otros. Sin embargo, les digo que los que se encontraban ante esos desastres no se sentían preparados, pero conforme me obedecían y me dejaban derramar a través de ellos se convirtieron en las vasijas de amor y consuelo que necesitaba. Así será con todos Mis hijos que se encuentren en situaciones parecidas. Si se someten a Mí y me dejan obrar a través de ellos, se convertirán en las vasijas de amor que necesito.

345. Todo empieza hoy mismo con aprender a someterse a Mí y dejar que me valga de ustedes como desee hacerlo. Luego, cuando les llegue el momento de verse ante miles de almas necesitadas, solo será un acto más de sumisión a Mí, una vez más de acceder a Mi voluntad y transmitir Mi mensaje a los necesitados. Cada uno de ustedes está destinado a obrar prodigios por Mí. A veces esos prodigios serán milagros de

provisión o protección, como hacer bajar fuego del Cielo, pero en otras ocasiones serán grandes actos de sumisión a Mí y de abrir el corazón y la mente y permitir que derrame a través de ustedes. Esos actos no serán menos milagrosos que hacer bajar fuego del Cielo, porque hace falta mucha fe y sumisión para dejarme obrar a través de ustedes como lo vea conveniente. Cada día están más cerca del Fin, y cada día se les pedirá que hagan mayores prodigios, sean grandes milagros o mayor sumisión; en todo caso, les pida lo que les pida, será más que el día anterior.

346. Quiero que se acostumbren a exigirse más a sí mismos y a darme más, a no contentarse con hacer lo mismo de siempre ni creer que solo son capaces de hacer lo que saben que pueden hacer o lo que ya han hecho. Es hora de empezar a cumplir la función que he dispuesto para ustedes: ser Mis líderes del Tiempo del Fin. Hay papeles importantes para interpretar en la obra del Tiempo del Fin, y cada uno de ustedes tiene su lugar y su llamamiento. En algunos casos, los llamaré a interpretar varios papeles. A ustedes les toca elegir entre aceptar el papel que he dispuesto que interpreten y tomar un papel secundario para no tener que asumir un reto. Llamo a cada uno a realizar labores de asistencia por Mí, a brindar alivio en el dolor y la desesperanza. Los llamo a ser administradores y médicos de Mi amor, a llevar alivio y consuelo al espíritu y el corazón de los afectados, que son partes que ninguna medicina puede sanar; solo Yo y Mi amor podemos.

347. Se los ha estado instruyendo en ello toda la vida. Han estudiado y se han preparado para ser Mis testigos del Fin desde que aprendieron a citar versículos. Esta es su oportunidad de emplear todo lo que han aprendido. Así como los médicos tienen que adiestrarse y estudiar durante años y años antes de ejercer la medicina, ustedes también han estudiado y se han adiestrado para la época que les ha sobrevenido, el Tiempo del Fin. Esta es su oportunidad de poner en práctica todo lo aprendido y ser Mis testigos, servidores y médicos del alma. Pueden encarnar Mi amor para esos necesitados.



(Este mensaje es del espíritu de un hombre que sigue con vida. Sobrevivió al maremoto y hasta

rescató a su propia familia. Es como si siguiera siendo una persona normal con todas sus faltas y defectos, pero por dentro, casi sin que lo sepa su razonamiento carnal, su espíritu clama por respuestas.)

348. Soy el espíritu de alguien que escapó de la muerte en el tsunami. ¿Por qué llamo a los hijos de David estando vivo? Es porque, aunque estoy más abierto espiritualmente, sigo muy atado en el plano carnal, y miles de interrogantes sobre mi vida surgen y rompen contra mí como el maremoto mismo. ¡Tengo que saber! ¡Tengo que averiguar estas cosas!

349. Mi encuentro con la muerte y los milagros que me salvaron la vida me han infundido un gran deseo de conocer la razón de ello. ¿Cuál es la mayor verdad que hay detrás de lo que pasó ese día? ¿Por qué viví cuando tenía que haber sido uno de los primeros en morir? ¿Cómo es que pude rescatar a toda mi familia cuando tantos otros murieron? ¿Quién me ayudó y me habló en tan terrible momento de desespero? No era la primera vez que me acercaba tanto a la muerte. No era la primera vez que sentía esa gran presencia.

350. Soy un surfista que estaba en el agua cuando llegó el tsunami. Conozco el poder del mar, porque durante buena parte de la vida jugué en el mar, atrapando olas y montándolas. Es apasionante estar cerca de algo tan poderoso y no solo sobrevivir sino aprovechar parte de ese poder. Soy buen surfista, pero no tanto; al menos no lo suficiente para hacer lo que hice. Alguien estaba conmigo. Alguien mucho más grande que yo. Alguien que podía dominar al mar. Invoqué a ese Ser para que me ayudara, y lo hizo. Ahora quiero saber quién es.

351. Me invadió una extraña sensación cuando salí a hacer surfing ese día. No era miedo a una catástrofe inminente, sino más bien un desprendimiento de la vida, una sensación de estar parcialmente en otro lugar, algo apartado de la vida, la gente y los problemas. Había tenido una diferencia con mi esposa el día anterior, y había durado hasta la mañana. Por eso, estaba algo meditabundo y me preguntaba por el sentido de la vida.

352. Conocía el mar lo suficiente para saber que algo andaba muy mal. Sentí que

subía el agua. Vi cómo se alejaba de la orilla. Me di media vuelta y vi una enorme ola que se alzaba. Comprendí en un instante, sencillamente lo supe, que era una ola mortífera que venía del mismo Infierno. Mi familia estaba en el hotel, y seguramente me observaba. No podía volver atrás. Todo era instantáneo e instintivo. Tendría que emplear toda mi destreza, y mucho más.

353. Era una ola enorme, de proporciones inimaginables. Sabía que debía luchar con todas mis fuerzas para mantenerme sobre ella. Era como montar sobre un animal salvaje proveniente de las profundidades del Infierno. No podía perder el valor. Una voz me habló al alma, tranquilizándome, guiándome y animándome. La velocidad que llevaba era increíble. La ola iba en aumento mientras avanzaba, ávida de destrucción. Me esforcé por no caerme, y casi me caigo en cierto momento. Me habría arrastrado a la muerte mi propia tabla, porque la tenía sujeta al tobillo con una cuerda. No tenía tiempo para desatlarla, y de poco habría servido. Tenía que conseguirlo.

354. Milagrosamente, logré mantenerme sobre la ola y encaminarme directo al hotel donde estaba mi familia. La ola seguía avanzando, destrozando barcos y llevándose consigo a nadadores y todo lo que encontraba a su paso. Me acercaba rápidamente al hotel y temí que me lanzara contra un árbol o que chocara con los escombros o el hotel mismo, pero justo cuando llegué al hotel la ola perdió intensidad y pude bajarme, zafarme y escapar de la terrible resaca que se llevó a muchos de vuelta al mar y a la muerte.

355. Entré corriendo al hotel, me dirigí a nuestra habitación y agarré a mi familia. «¡Vamos! —grité—. ¡Vámonos a un terreno más alto antes de que llegue la próxima ola!» Bajamos las escaleras a toda prisa y salimos del hotel. Corrimos por el camino que llevaba en sentido contrario a la playa, hacia la selva. No sé de dónde saqué las fuerzas, pero prácticamente llevé a cuestas a mis seres queridos. «¡No miren atrás! —les decía—. ¡Corran sin parar!»

356. Corrimos y corrimos hasta que caímos exhaustos. Finalmente alcanzamos un lugar lo bastante alto para estar a salvo, al menos un poco más seguros. Nos dejamos caer sobre la tierra. A nuestras espaldas oíamos los gritos y el ruido

de más olas que rompían contra la orilla y lo aplastaban todo a su paso. Abracé a mi familia. Lloramos, pero nos habíamos salvado.

357. Ahora mi espíritu busca respuestas; las ansía. ¿Por qué me salvé yo? ¿Quién puede decirme por qué mi familia y yo nos libramos tan milagrosamente cuando tantos otros murieron? ¿Quién estuvo a mi lado en mi momento de mayor desesperación y necesidad? ¿Pueden decírmelo? Ansío saberlo. Necesito respuestas.

Empuñen el arma de la alabanza

358. (Mamá:) El Señor nos ha dicho muchas veces lo importante que es el arma de la alabanza. En el siguiente mensaje nos explica cómo podemos hacer para no solo emplearla nosotros mismos, sino también enseñar a otros a alabarle aun en una situación difícil, y obtener así más consuelo y paz.

359. (Jesús:) Yo conquisto, amo y derramo bendiciones, pero el hombre tiende a preguntarse por qué no doy más y a tomar y dañar lo que le doy. Lo estropea con su contaminación, quejas y avaricia. Lo estropea con guerras y luchas y matando a su prójimo. Lo estropea con su egoísmo.

360. En esta época me llega muy poca gratitud de los hombres. La mayoría de los seres humanos se preguntan: «¿Por qué me pasó a mí? ¿Por qué tengo que sufrir? ¿Qué he hecho para merecer esto?» Incluso los que tienen mucho desean más. El mundo está en la era de la queja, y con sus quejas y su egoísmo, sus habitantes se han alejado de Mis bendiciones.

361. Por imponente que parezca este suceso de la Navidad de 2004, no es sino principio de dolores. Habrá muchos más desastres. Solo los que aprendan a darme gracias por Mis bendiciones, ya sean cristianos, musulmanes, judíos o hindúes, tendrán la gracia para remontarse en la era de penalidades en la que han entrado la Tierra y sus pueblos. La alabanza, amados hijos, ya los está separando de las masas y lo hará aún más en los tiempos venideros.

362. ¡Alaben! La alabanza no solo es un arma que les ayudará a ser fuertes y poderosos en el Tiempo del Fin, sino también un arma

liberadora con que pueden poner en libertad a otros. Enséñenles a alabarme y los sacarán de las tinieblas llevándolos a la luz. No pueden contener las tinieblas que están envolviendo rápidamente la Tierra, pero sí pueden ahuyentarlas y hacerlas retroceder con la alabanza.

363. La alabanza no es solo el arma más necesaria para los hijos de David y para su supervivencia, sino que también es el arma más importante que pueden pasar a los hijos del mundo. Enséñenles a alabar y con ello les enseñarán a sobrevivir. Si les enseñan a alabar, les habrán enseñado a salir vencedores. Enséñenles a alabar, y el Anticristo, sus seguidores y sus poderes no podrán derrotar a quienes empuñen esa arma. Entreguen esa arma a todo Mi pueblo, porque quienes la utilicen, sea cual sea su nacionalidad o religión, se remontarán.

364. Como saben, he prometido que si soy levantado de la Tierra a todos atraeré a Mí mismo. Enseñen a la gente a alabar, y verán que acude a Mí llena de amor, paz y consuelo. Den a las multitudes esta arma de la alabanza y las conducirán a Mí. Sí, sigan hablándoles de Mí, pero denles también el arma de la alabanza.

365. Sigán distribuyendo millones de páginas para los miles de millones que pueblan el mundo. Sigán repartiendo Mi mensaje en folletos a diestra y siniestra. Sigán celebrando reuniones multitudinarias en que transmitan el mensaje a los niños de edad escolar. Tienen que seguir diciéndole a la gente cuánto la amo. Tienen que hablarle de Mí, del verdadero Jesús. Y también tienen que darle el arma de la alabanza.

366. (Jesús llora:) Si Mis hijos empuñaran el arma de la alabanza, las penas de este mundo pasarían rápidamente. Deseo acercar más a la gente a Mí, pero las dudas, dolores y quejas a gran escala están separándola de Mí más que ningún otro problema. Derroten la actitud quejumbrosa de su vida enseñando a alabar.

367. ¡Encargo ahora a los hijos de David la misión de ondear la bandera de la alabanza por todas partes y sostenerla en alto! Al dar a los hijos de la Tierra la bandera de la alabanza les dan el medio que necesitan para vencer las tinieblas que están invadiendo la Tierra y apoderándose rápidamente de ella.

La tremenda protección del Señor

368. (Mamá:) El Señor protegió maravillosamente a muchos de Sus hijos. Por ejemplo, un misionero de Sri Lanka escapó milagrosamente de la inundación con todos los huérfanos de su misión y toda su familia. Otros se vieron impedidos de estar en la playa en el momento en que llegaron las aguas, o estaban en las montañas en una iglesia o dedicando tiempo a la Palabra. Otros pasaron por las aguas, pero clamaron al Señor y se salvaron.

369. De todos modos, otros cristianos perecieron en las inundaciones o perdieron a seres queridos. El agua se llevó a los hijos, padres o hermanos de algunos, y comprendo que eso debe de inquietar a algunos de ustedes. Se preguntarán qué harían en una situación así, si el Señor los protegería a ustedes, sus cónyuges o sus pequeños en una catástrofe similar. Es posible que algunos se preocupen un poco por el futuro. Pedimos al Señor unas palabras tranquilizadoras y promesas que podamos invocar para el futuro, y nos respondió con este bello mensaje.

370. (Jesús:) Dije en Mi Palabra que habría pestes, guerras, hambres y otras calamidades que sacudirían al mundo en el Tiempo del Fin. Serán señal del descarrío del mundo, de las tinieblas que se acercan rápidamente y tratan de sofocar la luz. Habrá otros cataclismos que zarandearán al mundo. Algunos lo verán así, mientras que otros endurecerán el corazón contra Mí y optarán por la destrucción. En cualquier caso, todos tendrán ocasión de elegir; unos en esta vida y otros en la venidera.

371. Cobren ánimo, esposas Mías, que aun en la Gran Tribulación que ha de venir siempre velaré por ustedes. Siempre cuidaré de los Míos. Velaré por ustedes, como lo hice en el maremoto. Los necesito para que sean Mis mensajeros ante el mundo. Son Mis ángeles de misericordia. Tienen acceso a Mi mente, así que pueden atender a los necesitados y ayudarles a encontrarme.

372. Pocos cristianos del mundo actual cuentan con los dones que tienen ustedes, como el de profecía y de pedirme que explique cómo veo estas situaciones. Muchos proclaman casi ciegamente sus opiniones sobre tales desastres, y no siempre proclaman el mensaje pleno

que deseo dar. Dan parte del mensaje, el cual a veces se confunde y se pierde entre sus muchas interpretaciones y opiniones personales.

373. Ello hace que el trabajo de ustedes cobre aún más importancia, ya que cuentan con la verdad, con la fe, y entienden mejor Mi amor y Mi misericordia. Ustedes que me han amado íntimamente como esposas les llevan una gran ventaja a las iglesias y los demás cristianos que en cierto sentido practican una religión del pasado, una religión que se ha vuelto vieja, pasiva y rígida por sus transigencias y porque no han cumplido plenamente las enseñanzas de Mi Palabra.

374. Por eso los he llamado a apartarse y ser Mis profetas del Fin que proclamen audazmente Mi mensaje por todo el mundo. Su ministerio de consolar a los que sufren es reconocido en todos los continentes, porque la gente nota, ve y sabe que ustedes tienen algo que no posee nadie más. La fe de ustedes es sincera, el amor que sienten por ellos está motivado por Mí y su compasión es un reflejo de la Mía. El mensaje que les he dado para difundir a lo largo y ancho del mundo es una de las manifestaciones más puras de Mi naturaleza, porque me conocen como pocos.

375. Dejen que esta situación los motive a acercarse más a Mí a fin de que pueda valerme plenamente de ustedes. Aumentaré el poder de su mensaje, y a medida que sigan difundiendo Mi mensaje, los protegeré. Los rodearé con ángeles de protección y seguridad a fin de que puedan llevar a cabo las obras y milagros mayores que prometí que harían en los tiempos venideros.



376. Mis amores, sé que algunos de ustedes tienden a preocuparse por que catástrofes como estas los afecten a ustedes, a su familia, su cónyuge o sus pequeños, que ello les causa inquietud. No se inquieten; ¿acaso no les he dicho que basta a cada día su propio mal? No dejaré que sean tentados más de lo que pueden soportar; entonces, ¿por qué se preocupan? Cuentan con Mis promesas. Son Mis esposas a las que amo entrañablemente y por las que velo con gran esmero, así que no se inquieten ni se preocupen por el mañana ni por lo que pueda traer.

377. ¿Acaso no dije que los diluvios de las grandes aguas no les llegarían? ¿No fue así

en esta catástrofe? ¿No abrí el mar Rojo en la antigüedad para Mi siervo Moisés y Mi pueblo? ¿No sequé ríos y arroyos para Mis siervos, a fin de que cruzaran por tierra seca? ¿No dije al viento y a las aguas: «Calla. Enmudece», y se hizo grande bonanza? ¿No prometí que harían obras mayores que Yo? ¿No prometí que mandaría a Mis ángeles para que los guardasen en todos sus caminos? Eso prometí, y eso cumpliré.

378. Presten oído a Mi voz, obedézcanme y atiendan a Mis avisos, y seguirán a salvo y bien atendidos. Son muy valiosas para Mí, esposas Mías, porque son muy pocas y aprecio su amor por Mí, el servicio que me prestan y todo lo que hacen por Mis hijos. Estén tranquilas en cuanto al futuro. Afiancen su fe con Mi Palabra y Mis promesas de protección.

379. Si les sobreviene alguna catástrofe, confíen en Mí, en que es Mi voluntad y tengo un propósito importante en ello. Los guardaré o los traeré a casa a vivir conmigo, donde no hay más muerte, penas ni dolor, porque todo eso habrá terminado para ustedes. Si viven, viven para Mí, y si mueren, para Mí mueren. Sea como sea, Mis amores, son Míos y nada podrá separarlos jamás de Mi amor. Ningún hombre, inundación ni catástrofe podrá arrebatarnos jamás de Mis amorosas manos.

380. Estén tranquilos y tengan fe con relación a estos asuntos. Recuerden que el Enemigo desea infundirles temor al futuro. Quiere que duden de Mi amor y desvelo, que pongan en tela de juicio Mis promesas de protección. Combátanlo alabándome de antemano por Mi desvelo y Mi protección. Así podrán decirle como Mis siervos de la antigüedad: «Nuestro Dios a quien servimos, puede librarnos, ¡y nos librará! Y si no lo hace, no temeremos el futuro ni te temeremos a ti, Satanás, porque estamos seguros de que nos ama y de que te derrotará. ¡Así que fuera! ¡Vete de aquí y deja de fastidiar, que me niego a temer! Invoco las llaves de la fe, la confianza y la paz, y las llaves de prisión para ti y tus malos espíritus. ¡Que el Señor te reprenda y la nave de las llaves y los arcángeles te azoten! ¡En el nombre de Jesús y por el poder de las llaves del Reino!»

381. ¿Para qué te preocupas? Estás en Mis manos. ¡Te amo a ti y a los tuyos!